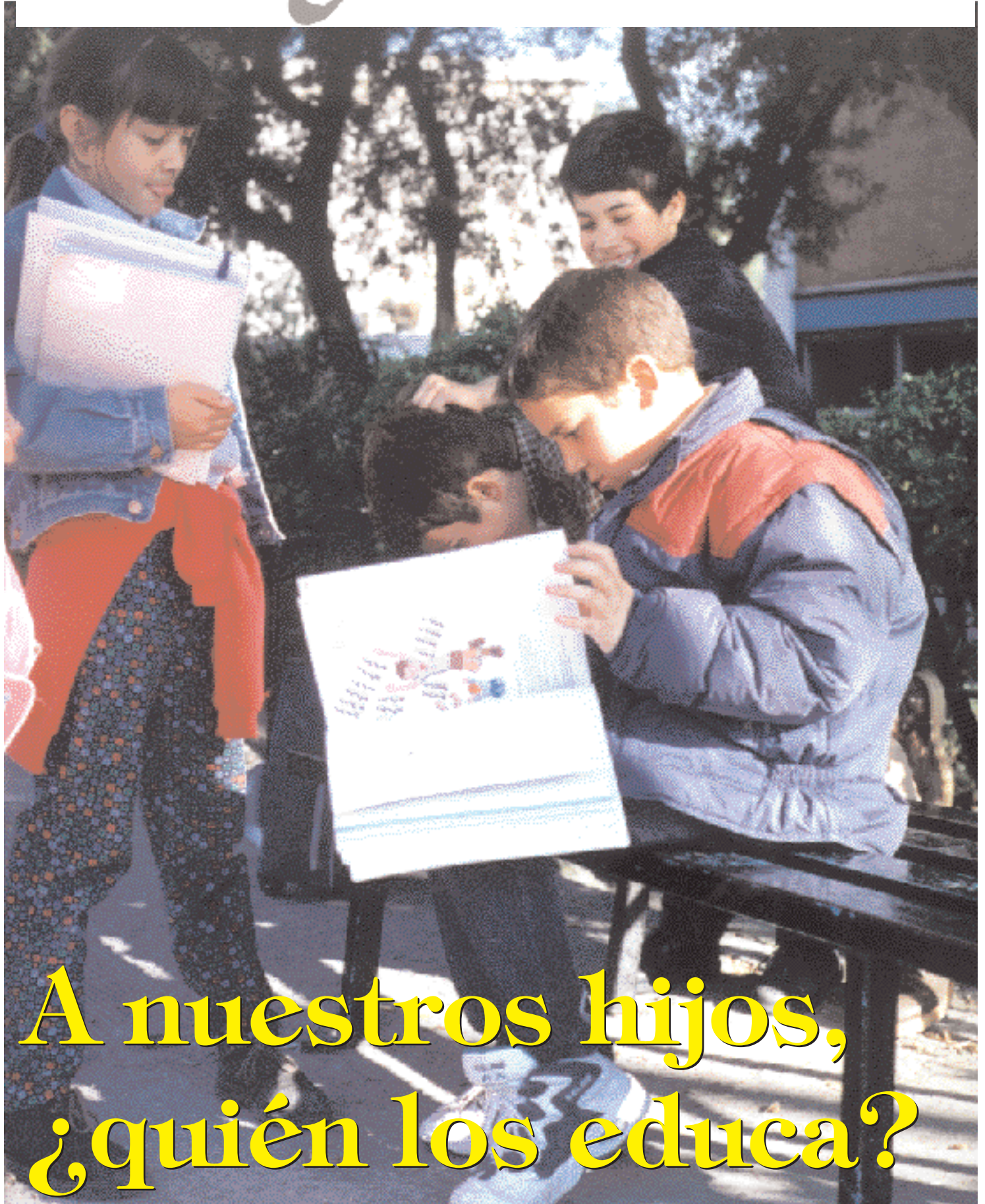


Alfa y Omega

Nº 109/14-III-1998

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA



A nuestros hijos,
¿quién los educa?

En este número



3-7

EN PORTADA

*Hoy, XIV Jornada Diocesana de Enseñanza,
con el lema «El poder de los medios
y la educación en la libertad»
Educar para ver*

18-19

IGLESIA EN MADRID

Fiesta de San José:
Día del Seminario 1998.
Tres vocaciones distintas,
una única pasión



20-21

MUNDO

*Mensaje de Juan Pablo II
para la Jornada Mundial
de la Juventud, de 1998:
«Me fío de vosotros;
cuento con vosotros»*

...Y además

La foto 8

Criterios 9

Iglesia en Madrid

El día a día.

La voz del cardenal arzobispo:

«Tiempo de conversión».

Usted tiene la palabra.

Misa de acción de gracias

por el nombramiento

de nuestro arzobispo

como cardenal 10-13

Testimonio 14

El Día del Señor 15

Raíces

Cuaresma:

Dilatar el corazón 16-17

La vida 22-23

Santos de ayer y hoy 24

Desde la fe

Monseñor Scola: Los primeros
pasos de un Seminario.

Fuerzas Armadas
y voluntariado social.

Cine: «Amistad»:

Reflexión sobre la esclavitud.

Libros 25-31

Contraportada 32

Alfa Omega

Etapla II - Número 109

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal: Alfonso Simón Muñoz- **Asesores religiosos:** Manuel M^a Bru, Javier Alonso

Redacción: Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Télf: 365 18 13 - 366 78 64 Fax: 365 11 88 E-Mail: fsagustin@planalfa.es

Director: Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe: José Antonio Ullate Fabo - **Redactores:** Coro Marín Palacios, Inmaculada Álvarez, Jesús Colina (Roma)

Jefe de Producción: Francisco Flores Domínguez - **Secretaría de dirección:** Sonsoles de la Vega

Documentación: Dora Rivas

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - **Depósito legal:** M-41.048-1995



Hoy, XIV Jornada Diocesana de Enseñanza, con el lema
«El poder de los medios y la educación en la libertad»

Educación para ver

A petición de los profesores, la Jornada diocesana de Enseñanza de este año está dedicada a la reflexión sobre la influencia de los medios de comunicación en la educación. Un tema que les preocupa por el aumento, entre otras cosas, de la violencia escolar, y por la labor de des-educación que el sistema de valores que transmiten, en general, los medios produce en la sociedad



MERCEDES SICILIA

Que los medios de comunicación influyen en la sociedad es evidente, como ya han hecho notar expertos en todos los ámbitos. Es la cultura de la imagen, que prima sobre la palabra, la *aldea global* sobre la *galaxia gutemberg*, según Marshall McLuhan.

El problema no es el modo de transmisión de los conocimientos en sí, sino el contenido de los mismos: el sistema de valores que transmiten los medios de comunicación es contrario a los que se intentan inculcar en la escuela, que

acude a la sociedad en desventaja de poder de penetración. El nivel de captación de contenidos de un niño en la escuela, aun suponiendo que sea óptimo, está por debajo del de los mensajes que recibe a través de la imagen televisiva. El problema que se plantean tantos profesores es cómo influir en la educación de un niño en tal desigualdad de condiciones.

El obispo auxiliar de Madrid monseñor Fidel Herráez, en la rueda de prensa de presentación de esta Jornada, afir-

maba: *Se trata de que los profesores, los padres, los cristianos y la sociedad en general, tomen conciencia de la realidad de la educación, y de la responsabilidad de todos en la preparación de las generaciones jóvenes. A la Iglesia no le preocupa sólo la demanda de la educación religiosa; le preocupa principalmente el tipo de persona y el modelo de sociedad que se está generando en el ámbito escolar. Porque los cambios sociales no se deben sólo a la educación, pero ningún cambio social serio se da sin la educación.*

La educación hoy no puede

ignorar la influencia de los medios, y es también necesario que éstos, según monseñor Herráez, cobren conciencia del papel que tienen en la tarea educativa, tanto en las posibilidades que pueden ofrecer como en los riesgos que deberían prevenir y evitar. Son hoy los medios de comunicación los que presentan, explican e interpretan la realidad. Es constatable por todos que los medios, en gran medida, terminan configurando criterios y conductas, y cuando su fin principal es conseguir mayor audiencia, no se repara en otras



MERCEDES SCILIA

consecuencias, no siempre positivas.

Una de las consecuencias más evidentes de la influencia de los medios, según don Santiago Martín, Delegado de Educación de la diócesis, es el aumento de la agresividad en los niños. Además, por falta de atención en la familia, los niños vienen poco socializados, entre otros motivos, por la cantidad de horas que pasan ante la televisión.

Es necesario, según los organizadores de la Jornada, que se eduque para la libertad, integrando los medios, con un tamiz crítico, en la formación de la persona. Como dice el decreto *Inter mirifica* del Concilio Vaticano II, los medios, rectamente utilizados, prestan ayudas generosas al género humano.

IRRESPONSABILIDAD DE LOS PADRES

El cardenal arzobispo de Madrid, en su mensaje para esta Jornada, llamaba a una colaboración bien concertada entre la familia, los educadores cristianos, los profesores de Religión, la escuela católica, los sacerdotes y las propias comunidades cristianas. Sin embargo, el entendimiento y la participación de los padres en la educación de los hijos es uno de los caballos de batalla pendientes: Hay muchas familias —dice uno de los responsables de la Jornada— que han dejado la responsabilidad de la educación en manos de la escuela, pero, al mismo tiempo, mi-

Derecho a una educación moral

El artículo 27.3 de la **Constitución Española** establece que: Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la educación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones.

El artículo 5 de **Los Derechos de los Niños en el Mundo** se refiere a la obligación del Estado de respetar los derechos y los deberes de los padres y de los familiares de impartir orientación al niño en consonancia con la evolución de sus facultades.

La **Carta de los Derechos de las Familias** dice: Por el hecho de haber dado vida a sus hijos, los padres tienen el derecho originario, primario e inalienable de educarlos, conforme a sus convicciones morales y religiosas, teniendo presentes las tradiciones culturales de la familia que favorecen el bien y la dignidad del hijo; deben recibir de la sociedad la ayuda y asistencia necesarias para realizar de modo adecuado su función educadora.

Juan Pablo II, en la exhortación **Familiaris consortio**, afirma: El derecho-deber educativo de los padres es insustituible e

inalienable, y no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros.

Queda claro que el derecho-deber de los padres sobre la educación de los hijos está por encima del de cualquier otra persona o institución.

El **Consejo Pontificio para la Familia** (*Sexualidad humana: verdad y significado*), establece cuatro principios sobre la información respecto a la sexualidad:

- Todo niño es una persona única e irrepetible y debe recibir una formación individualizada.

- La dimensión moral debe formar parte siempre de las explicaciones.

- La educación en la castidad y las oportunas informaciones sobre la sexualidad deben ser ofrecidas en el más amplio contexto de la educación al amor.

- Los padres deben dar una información con extrema delicadeza, pero de forma clara y en el tiempo oportuno.

La educación que propugna el currículo de la ESO atenta contra el concepto del matrimonio cristiano, el sentido del amor conyugal y las dimensiones de éste, unitiva y procreativa. Este tipo de educación, establecido por ley (Real Decreto 1345/91), se viene

desarrollando en muchos centros de enseñanza. En determinados cursos se imparten charlas sobre anticonceptivos dadas, bien por alumnos de cursos superiores, bien por personas ajenas al centro provenientes de la Administración o de la empresa privada. De estas charlas, generalmente, no se da notificación a los padres. En todo caso, éstos no debieran ignorarlas. Las quejas o protestas frente a ellas han sido escasas o nulas. La Iglesia cree necesaria una educación sexual, pero dentro de la propia familia y no fuera, fomentando el diálogo con los hijos.

Los planes educativos actuales se han desarrollado dentro de una línea positivista, que separa hechos de ideas o valores, dando importancia a los primeros frente a los segundos. Cualquier persona hoy recibe constantemente cantidad de información basada en hechos y datos. Pero, al mismo tiempo, esta persona no posee unos marcos ideológicos, éticos, morales... claros; no se estimula la formación personal en el sentido de crear una estructura propia de ideas, que jerarquice unos valores y necesidades primarios, inherentes a toda persona por el mismo hecho de serlo.

Ana García Longarón

Entrevista al Delegado diocesano de Enseñanza, de Madrid

«Se atenta contra los valores que teóricamente se proclaman»

Con ocasión de la XIV Jornada de Enseñanza, el Delegado diocesano, padre Santiago Martín Jiménez, habla para «Alfa y Omega»:

Cuál es el planteamiento de la Jornada?

Como cada año, la *Jornada* está dirigida a todos aquellos interesados en una educación cristiana. Suelen venir entre 700-800 personas, casi todos educadores cristianos, aunque nuestro ámbito no está restringido. El tema de esta Jornada está elegido porque se constata que mucha labor que se realiza en la escuela se ve afectada por lo que los niños ven en la televisión, sobre todo. Se trata de educar para aprender a sacar lo mejor de los medios discriminando lo negativo.

En el lema de la Jornada aparece la palabra *libertad*. ¿Qué sentido quiere dársele?

Entendemos *libertad* como la capacidad de elegir entre una cosa u otra. Se trata de educar a los jóvenes para que sepan elegir, apagar la televisión o cambiar de canal; que sepan mantener una distancia psicológica con lo que ven, para que no sean totalmente seducidos por lo que ven sus ojos. Ésta es la labor que debería hacerse en las escuelas; porque si las escuelas fuesen simples transmisoras de conocimientos, serían meras academias. Un centro educativo es algo más: se trata de formar a las personas, enseñándolas a ser libres y responsables. La libertad bien entendida supone responsabilidad, saber comportarse como un ser racional, que considera las ventajas e inconvenientes de sus decisiones.

O sea, formar rectamente la conciencia.

Sí, claro. Las decisiones se toman en función de la propia conciencia. Es dar criterios para que la conciencia sepa comportarse como debe.

Esta Jornada, ¿va a tener algún tipo de seguimiento en las escuelas? ¿Se prevé alguna actuación posterior?

No. Más que seguimiento, hay una preparación de la Jornada. Hemos enviado el material de esta Jornada antes, junto con la carta del cardenal-arzobispo, para suscitar una reflexión previa. Hay que tener en cuenta que son los propios profesores quienes han tenido la iniciativa en esta Jornada.



MERCEDES SICILIA

¿Cree que es posible contrarrestar la influencia de la mayoría de los medios de comunicación en la escuela?

Es difícil. Los niños pequeños tienen una reacción sobre todo instintiva, y es muy difícil suscitar la reflexión. Se trata de formar a las personas para que, al llegar a la madurez, tengan criterios bien formados para poder reflexionar sobre lo que han visto. Es una tarea a realizar por grupos, acostumbando al niño a distanciarse psicológicamente de lo que ve. En algunos colegios ya se está haciendo.



Cartel de la Jornada

¿Piensa que el sistema de valores que se transmiten en la escuela contradice los que transmiten la mayoría de los medios y la sociedad?

Totalmente. Por eso, la escuela católica es una alternativa a la sociedad actual. Muchos de los valores que se transmiten en la escuela, que son valores evangélicos, van *contra corriente*. La LOGSE, por ejemplo, apuesta por los valores; pero la sociedad civil ya no tiene un código de

valores por el que esté dispuesta a sacrificarse. Habría que llegar a un consenso de valores mínimos, y eso es lo que hoy no está tan claro. Con todas las trabas que se

han puesto a la educación religiosa escolar, por un cierto prejuicio a lo confesional, indirectamente se está atentando contra los valores que teóricamente se proclaman.

La educación en las escuelas sobre los medios de comunicación, ¿se ve entorpecida por la falta de responsabilidad de los padres?

Sí. El gran problema que tenemos ahora es que si ambos padres trabajan, el niño vuelve a casa y está solo, y además es un hijo único, lo más normal es que encienda la televisión, sin que nadie le controle. Además, muchos de los padres que envían a sus hijos a colegios católicos no son practicantes, y, sin embargo, nos los envían porque confían en que hagamos de ellos *buenas personas*. Pero luego no son coherentes. No podemos suplir lo que los padres no hacen en la familia.

A propósito de un artículo del ex-ministro socialista Suárez Pertierra

¿Un Estado neutral?

«Mentira, patraña o noticia falsa, generalmente tendenciosa»; esta definición de «infundio» se ajusta al artículo que el ex-ministro socialista de Educación don Gustavo Suárez Pertierra publicó en «El País» el pasado lunes

Bajo el título *¿Le gustaría que le obligaran a ir al fútbol porque otros van a misa?*, desgrana toda una serie de apologías de la escuela laicista que, desde 1982, su Partido ha intentado imponer en España por todos los medios. Las aparentemente neutras alegaciones del autor no deben eclipsar su clara intención ideológica. Afirma: *No parece la escuela pública el lugar más apropiado para explicar Religión en un Estado neutral como es el nuestro*. Que el Estado debe garantizar la educación que los padres eligen para sus hijos, lo exige la misma Constitución en su artículo 27 (y, dicho sea de paso, la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, en su artículo 26.2; y el Consejo de Europa, en la resolución Luster). Que un Estado garantice un derecho no tiene nada que ver con cuestiones de confesionalidad.

El señor Suárez Pertierra añade, arremetiendo contra los Acuerdos con la Santa Sede firmados en 1979: *Un acuerdo que, dicho sea de paso, plantea algún problema de constitucionalidad*. Falso: este Acuerdo fue ratificado por el primer Gobierno democrático y con la Constitución aún caliente. ¿Dónde están las supuestas



inconstitucionalidades? Prosigue: *...pero que los sucesivos Gobiernos socialistas respetaron, a pesar de haberse pronunciado en contra cuando se votó en el Congreso*. ¿No será que no pudo derogarlo, lo que hubiera sido un escándalo? La Iglesia no ha cesado de protestar por los sistemáticos incumplimientos

del Acuerdo en todos los ámbitos. Y las escuelas de iniciativa social se las han visto y deseado para sobrevivir, cuando los planes de estudio no contemplaban el posible ideario del centro. Los profesores de Religión, en Primaria, siguen reclamando el cumplimiento de acuerdos firmados

por los mismos socialistas, que han pasado como papel mojado a la historia de los imposibles.

Concluye su alegato: *Y mucho menos se justifica que, del ejercicio legítimo del derecho a estudiar Religión, se deriven para quienes no quieren hacerlo obligaciones de hacer otra cosa. ¿No es esto como si me obligaran a ir al fútbol a la hora de misa porque otros quieren ir a la iglesia?* No, no lo es. El autor hace un sibilino juego dialéctico para intentar demostrar que la Iglesia quiere forzar las conciencias.

Lo más enjundioso se refiere a las Sentencias sobre enseñanza de la Religión. Pertierra olvida la multitud de Sentencias que señalan las irregularidades que su Partido en el Gobierno cometió frente a la enseñanza de la Religión. ¿Con qué excusa se eliminó la ética de la LOGSE, en lugar de llenarla de contenido? ¿Y por qué no se buscan alternativas a la educación sexual, cuyo contenido ha hecho que muchos padres hayan planteado objeción de conciencia, ya que está incluida en el mismo artículo de la Constitución que la enseñanza religiosa?

I. A.

Se mantiene la demanda de clase de Religión

Éstos son los datos más recientes de la opción por la enseñanza religiosa, en el curso 1997-98 (Diócesis encuestadas: 58)

● **Centros de la Iglesia.** En los centros confesionales católicos no se aprecia variación alguna en los porcentajes de alumnos inscritos en la clase de Religión católica, por encima del 99%, respecto del curso anterior. Además se aprecia un aumento significativo de 3 puntos en los alumnos de Formación Profesional.

● **Centros Privados de titularidad civil.** En Primaria se advierte un leve aumento del porcentaje, mientras que en Secundaria la variación, igualmente leve, es

negativa. Lo mismo que en los colegios de la Iglesia, se nota en la Formación Profesional un repunte con un ligero crecimiento.

● **Centros Estatales.** Se aprecia este año una pequeña bajada del porcentaje de alumnos inscritos en Religión católica, en todos los niveles, a excepción del 2º Ciclo de Secundaria, que se va recuperando de la gran disminución que supuso la entrada en vigor de la LOGSE, con la desaparición de la Ética como alternativa. En este ciclo la su-

bida es de casi cuatro puntos.

El estudio contrastado de los datos de los últimos años permite comprobar cómo la anómala situación que tienen que sufrir los profesores de Religión en todas las etapas, debida a la legislación surgida de la LOGSE, está deteriorando el desarrollo normal de la clase de Religión católica. El promedio de porcentajes de alumnos que optan por la *Enseñanza religiosa escolar*, de todos los centros en Primaria, es del 89,45%; y en Secundaria, del 65,5%.

Valoración general sobre textos de Religión en Secundaria

¿Qué se enseña en las clases?

Libros consultados (todos con visto bueno del organismo competente de la Conferencia Episcopal Española): Ed. Paulinas (1º y 3º de ESO); Ed. Santillana ESO (3º y 4º); Ed. Everest BUP (1º y 2º); Ed SM 1º y 2º; Ed. Edelvives ESO (1º).

● **Orientación general de la asignatura:** El punto de vista fundamental es el de las religiones comparadas, para justificar el estudio de la asignatura. A partir de ello, no siempre aparece claro lo específico del cristianismo, ni siquiera la centralidad de la Persona de Cristo en comparación con cualquier otro fundador de otra religión. Se presenta la novedad cristiana en sí, pero en medio de una especie de sincretismo religioso. Los temas no se tratan desde la Revelación, sino desde un marco sociológico, a partir del cual se busca sacar distintas impresiones o experiencias. La base bíblica de todos los textos es prácticamente ausente; sólo referencias marginales en paralelo con otros muchos textos, incluso algunos muy lejanos de la dimensión religiosa. Fuera de los temas directamente destinados al conocimiento de la Biblia, no se acerca a una lectura de la misma o a encontrar en ella los temas fundamentales de la religión. Ésta surge más de la iluminación de experiencias que de una Revelación divina.

● **Metodología:** En consecuencia, la metodología que se emplea en casi todos ellos es fundamentalmente activa, por favorecer el diálogo y el pensamiento de los temas. A veces, la orientación de este diálogo no incluye como un medio la transmisión de unos contenidos (exceptuando SM y Santillana, que lo cuidan más y están estructurados bien, para que el alumno aprenda unos contenidos claros). En algunos de ellos se proponen cuestiones abiertas a debate



MERCEDES SICILIA

para que el alumno llegue individualmente, o en conjunto, a sus conclusiones particulares.

● **Contenidos:** Hay que destacar una gran diversidad. La variación entre los contenidos es tan grande que, a veces, es difícil reconocer que se trata de una misma asignatura. Esto es una deficiencia del valor académico de la asignatura, que queda muy en entredicho. Pero, sobre todo, es una deficiencia en la transmisión del depósito de la fe. La impresión es que se selecciona mucho los contenidos a partir de unos criterios ajenos al mismo. Apenas sí se ha tenido en cuenta el *Catecismo de la Iglesia católica* (excepto Edelvives, que lo cita más). Por eso pueden pensar los alumnos que se les ha formado en una impresión, pero que no es co-

mún entre ellos.

En algunos casos (especialmente en Paulinas) se le presentan al alumno los debates teológicos más actuales. Se les hace opinar de problemas complejos, propios de expertos en Teología, sin un conocimiento adecuado. Da la impresión de que no existen unos contenidos seguros en temas muy fundamentales, como por ejemplo el sacramento de la Penitencia o el Matrimonio (en Paulinas todo el tema se dirige a mostrar grandes dudas sobre este sacramento, y, por ejemplo, se expone como positiva esta opinión de un teólogo: *Desde la catequesis apostólica palestina hasta las puertas de Trento, a un lado y otro de los goznes de la Iglesia oriental y de la Iglesia latina, lo que vemos son catorce si-*

glos de búsqueda del divorcio, como suena, para remediar conflictos matrimoniales). Igualmente, en el tema del sacerdocio y la mujer, no se cita en ningún momento la Constitución Apostólica *Ordinatio sacerdotalis* del 22-V-1994.

La presentación de Jesucristo es muy variada; en muchos casos se hace desde una *Cristología ascendente* donde la afirmación de su divinidad se produce de modo secundario. En consecuencia, lo mismo pasa con la Trinidad, que aparece en algún caso como un punto escondido dentro de un tema más amplio. En ningún caso se presenta al alumno la importancia central de la revelación trinitaria y su repercusión en la vida cristiana.

En los temas morales las deficiencias son mucho mayores: En ninguno de los libros consultados se presenta el Decálogo de modo que los alumnos se lo puedan aprender. Con ello se produce una ausencia casi absoluta de normas concretas de comportamiento cristiano. Es una deficiencia grave que no se corresponde de ningún modo con la orientación y los contenidos que señala el *Catecismo de la Iglesia católica*.

Todo se presenta en unas orientaciones generales de las que no se desprende ningún modo concreto de conducta. Afecta de modo especial al tema de la sexualidad y de la justicia. Quizá los únicos puntos en los que se muestran claros todos ellos es el aborto y la guerra. También se presentan extensamente temas complejos sin suficiente base como los de la bioética; incluso se da como ética la elección del sexo, o se elogia el movimiento *muerte digna*, aunque luego se citen los principios católicos sobre la eutanasia.

Juan José Pérez Soba
Profesor de Moral
de la Facultad de Teología
San Dámaso

El «polvorín» de Kósovo



Todo empezó con manifestaciones reprimidas a golpes, con patadas y heridos; pero, pocas horas después, ya había seis muertos, y hoy se cuentan ya por decenas. Es el fruto trágico, una vez más, de la espiral de la violencia. Familias enteras huyen aterrorizadas dejando sus casas en Kósovo, la provincia yugoslava de mayoría albanesa, en la que el Presidente comunista serbio, Milosevic, vuelve a la carga de la prepotencia racista y de la intolerancia atroz de la llamada «pureza étnica». ¿Otra vez la guerra en los Balcanes, en pleno corazón de Europa? ¿Otra vez segregación, injusticia, violencia, dignidad humana ofendida? Kósovo es un polvorín. El Papa se esfuerza por exigir a la Europa responsable que intervenga cuanto antes para conjurar lo peor, antes de que sea tarde. Comunidades cristianas como la de San Egidio realizan activas gestiones de diplomacia paralela. Dios quiera que todavía se esté a tiempo



El reto de la catolicidad

La archidiócesis de Madrid en su joven historia ha demostrado con hechos, especialmente elocuentes, la finura católica de su conciencia de Iglesia y la profundidad espiritual de su pertenencia a la comunidad de la Iglesia universal. Ahí está el número interminable de sus santos, fundadores y fundadoras, de sus innumerables misioneros y misioneras, de las almas consagradas, de los laicos comprometidos en todas las grandes empresas apostólicas de la Iglesia en España y en el mundo. Muchos de sus nombres están ya inscritos en el catálogo público de los santos.

Ese estilo de ardor misionero, típico de las almas y de las comunidades cristianas, de largo y hondo aliento eclesial, de ánimo grande, *generosamente católicas*, debe marcar nuestro vivir y servir a la Iglesia cuando se abre ante toda ella el horizonte apasionante del tercer milenio de la era cristiana.

A la Iglesia de Madrid se le pide, en esta hora histórica, *catolicidad exterior*. Es decir, apertura católica y respuesta misionera a los grandes desafíos de la *nueva evangelización* de un extremo al otro de la tierra, en sincera e ilusionada comunión con el Sucesor de Pedro: tanto a la crisis de fe y al escepticismo espiritual y moral de la avejentada y desilusionada Europa, tan próxima, a veces, a rendirse al nihilismo más vacío y destructor del hombre, como al reto de la pobreza material y espiritual –verdadera hambre– de tantos pueblos del tercer y cuarto mundo.

Y se le demanda, con no menos intensidad, lo que podría llamarse *catolicidad interior*, viviendo su misión pastoral dentro de Madrid, entre sus gentes y en medio de su pueblo, con el corazón cada vez más volcado a todas las necesidades de sus hijos: las materiales y las espirituales; en el fondo, inseparables.

+Antonio M^a Rouco Varela

La familia, ese quicio



Es un hecho, cada día más constatable, el vacío educativo en nuestra sociedad. Los niños, adolescentes y jóvenes cada vez se encuentran más solos a la hora de vivir, cada vez tienen menos a dónde acudir para aprender precisamente lo más necesario de la vida, que no son las matemáticas o el inglés, sino saber *quién soy yo, para qué es la vida, cuál es mi destino...* (y, desde ahí, claro que son importantes las matemáticas, y todo lo demás).

Con el telón de fondo de una mentalidad que identifica dignidad con autonomía, y libertad con independencia, la escuela enseña cosas, pero no educa para la vida (*¿cómo va a meterse –se escandalizan– en la vida privada de nadie, diciéndole lo que tiene que hacer, y menos aún lo que tiene que ser?*; aunque luego, eso sí, buena parte de los medios, sobre todo la televisión, y algunas leyes se meten a saco); y los padres, cada vez más, dimiten de su responsabilidad educativa, porque la mentalidad ambiental, y sus consecuencias, están deteriorando, de un modo cada vez más alarmante, la realidad de la familia, y con ello la existencia misma del ser humano.

No es casual que, aun siendo todavía muy alta la demanda en España, por parte de los padres, de enseñanza religiosa escolar para sus hijos, esté disminuyendo –mínimamente, pero disminuyendo– precisamente en aquellos lugares, como la Comunidad de Madrid, donde más amplia y poderosa es la influencia de esa mentalidad dominante, transmitida



sobre todo por la mayoría de los medios de comunicación. Ese deterioro de la familia es, sin duda, la expresión más visible del deterioro del ser humano en cuanto tal.

Esta demanda de enseñanza de la Religión no es una cuestión marginal, que sólo afecta a un sector determinado de la sociedad, sino un síntoma inequívoco del hambre de plenitud que no sacia el actual vacío educativo que deja a nuestros hijos inermes ante el poder –cualquier poder–, y que, en definitiva, ocupa el puesto abandonado por padres y maestros.

La llamada de nuestra portada, *¿Quién educa a nuestros hijos?*, está dirigida a los padres, primeros protagonistas de la familia –y también de la vida educativa y social–. Sencillamente porque sólo somos verdaderos seres humanos en familia. La salud de la familia no sólo hace posible la educación, sin la cual no hay ser hu-

mano auténtico: también responde a esa necesidad apremiante de vocaciones sacerdotales, que el próximo *Día del Seminario* nos recuerda. Si en Madrid están creciendo las vocaciones –es un hecho–, este crecimiento se debe, básicamente, a la existencia de familias sanas, y a lo que eso significa: que no dimiten de su responsabilidad y tienen una concepción auténticamente humana de la vida, que no es la que cada uno se quiere inventar. Es la que es, y ya está inventada. Y el *quicio* es la familia.



El día a día

Visita Pastoral

Continúa la Visita Pastoral en la Vicaría V. El próximo sábado 21 de marzo, el señor cardenal-arzobispo visitará la parroquia de San Fermín, y tendrá lugar la clausura de la Visita al arciprestazgo Orcasitas-San Fermín. El obispo auxiliar, monseñor Eugelio Romero Pose, hoy sábado, y el lunes 16 de marzo, visitará la parroquia de la Beata M^a Ana de Jesús; mañana domingo, la de San Clemente Romano; y el martes 17, la de San Lucas. El viernes día 20, el obispo auxiliar monseñor César Franco visitará la parroquia de Nuestra Señora de las Delicias; y el sábado día 21 la de los Santos Inocentes.

Iglesia, sociedad y migraciones

Un importante estudio, *Población extranjera en la Comunidad de Madrid. Perfil y distribución*, preparado por Gloria Lora-Tamayo D'Ocón, será presentado el próximo viernes 20 de marzo por el cardenal-arzobispo de Madrid, monseñor Antonio M^a Rocuo, el Presidente de la Comunidad de Madrid, don Alberto Ruiz Gallardón, y el Delegado diocesano de Migraciones, don Antonio Martínez Rodrigo. El acto tendrá lugar, a las 19 h., en la Facultad de Teología San Dámaso (calle San Buenaventura, 9).

Asimismo, las Delegaciones diocesanas de Migraciones de Madrid, Alcalá y Getafe han organizado para los próximos días 31 de marzo, 1 y 2 de abril, un simposio, con el título *Iglesia, sociedad y migraciones*, sobre los desafíos de la migración para la Iglesia y la sociedad madrileñas, en el centro cultural Conde Duque (calle Conde Duque, 11). Será inaugurado por el cardenal Rouco Varela, y contará con diversas mesas redondas, en las que se analizará el fenómeno de las migraciones en Madrid, desde diversos puntos de vista: las políticas de migración y de extranjería, la encrucijada cultural y religiosa, las condiciones sociales y laborales, la Unión Europea, el magisterio de la Iglesia, y la pastoral diocesana. Más información e inscripciones, hasta el 27 de marzo, en la Delegación diocesana de Migraciones de Madrid (calle Cava Alta, 25, 3º. -Tel. 365 65 18 Fax. 366 41 39).



IV centenario de Felipe II

La Asociación de Universitarias Españolas ha organizado unas conferencias en el IV centenario de Felipe II, en su sede (calle Alfonso XI, 4), los miércoles a las 7 de la tarde. El pasado, don Luis Suárez habló sobre *El mundo en 1598*; el próximo, día 18, don Demetrio Ramos hablará sobre *La muerte del Rey*; y el miércoles 25 de marzo, el cardenal-arzobispo de Madrid, monseñor Rouco, hablará de *Las relaciones de España y el Vaticano*.

Homenaje a santa Luisa de Marillac

El próximo 17 de marzo, organizado por la Conferencia *Nuestra Señora del Amparo* de Madrid, de la Sociedad de San Vicente de Paúl, habrá un concierto de piano, por el profesor Héctor Sautulloe, con la participación de dos de sus discípulos, y la cantante Silvia Pantoja, en conmemoración de santa Luisa de Marillac, fundadora, junto a san Vicente de Paúl, de las Hijas de la Caridad, cuya fiesta se celebra el 15 de marzo. Será a las 20 h., en el templo nacional de las Conferencias *Beato Federico Ozanam* (calle Verónica, 11).

La Universidad, hoy

El profesor José Tomás Raga, Rector de la Universidad San Pablo-CEU, clausurará, el próximo viernes 20 de marzo, el ciclo de conferencias sobre temas de interés social, organizado por la Vicaría Episcopal del Clero. Disertará sobre *El momento actual de la Universidad*. Tendrá lugar a las 12 de la mañana, en el Aula Magana del Seminario de Madrid (calle San Buenaventura, 9).



MANTÉN VIVA
NUESTRA LLAMA
Colabora con **AlfaOmega**

Necesitamos la ayuda de todos para seguir difundiendo la luz del Evangelio. Ayuda a la Fundación San Agustín enviando un donativo al Banco Popular Español. (Agencia n° 52, Pza. de San Miguel n° 7. Cuenta n° 0075-0615-57-06001310-97)

La voz del cardenal arzobispo

Tiempo de conversión

Ésta es la exhortación del cardenal-arzobispo de Madrid para esta Cuaresma de 1998

El tiempo de Cuaresma se nos ofrece como una actualizada oportunidad de gracia y de salvación: un tiempo excepcional de Dios y para el Dios que nos ha redimido en Jesucristo, su Hijo, por obra y gracia del Espíritu Santo; y por ello un tiempo para el hombre, nuestro hermano.

Tiempo de Dios que irrumpe en nuestra vida cotidiana apegada a los afanes de este mundo y ocupada tan obsesivamente consigo misma, con sus problemas e intereses, tan a ras de tierra y tan a espaldas del bien del prójimo, que olvida de dónde viene y a dónde va. Tiempo en el que resuena la voz de Cristo invitándonos a la *conversión* y a *creer en el Evangelio*.

La llamada a la conversión dentro de la Iglesia, reiterada año a año al iniciarse con la Cuaresma la preparación del Triduo Pascual, implica para todos sus hijos e hijas el recordarles la necesidad, permanente y nunca interrumpible, de reavivar en sus almas la gracia del Bautismo, por la que *hemos muerto al pecado y resucitado a una vida nueva*. El pecado con sus secuelas de perdición y muerte debe ser vencido concreta y existencialmente, en la historia personal de cada uno y en la historia de la humanidad.

PECADOS PÚBLICOS

Por ello lo primero que contiene la convocatoria de la Iglesia al emprender el itinerario anual de la vivencia cuaresmal es la exigencia de examinar la propia conciencia. Ésta, cuando se deja iluminar por el Espíritu del Señor, es el mejor e insuperable espejo donde podemos mirarnos a nosotros mismos y reconocer nuestras infidelidades y pecados; sabernos de verdad cómo somos delante de Dios: como pecadores. Y no sólo la conciencia individual. Tam-



bién habrá de examinarse lo que suele conocerse como la *conciencia social*.

Juan Pablo II lo ha vuelto a hacer en su Mensaje para la Cuaresma de 1998, apuntando a pecados públicos cuya hiriente presencia sólo pueden ignorar los ciegos y obstinados de corazón. Pecados de los que somos culpables todos en mayor o menor grado y medida, dentro y fuera de la comunidad cristiana; pero que deberían conmovernos, más que a nadie, a los creyentes en Jesucristo. Pecados que interpelan, como pocos, nuestra conciencia de redimidos e hijos de Dios, hermanos en Cristo. ¿Cómo decir que no hemos pecado cuando el grito de los pobres se alza clamoroso y doliente en todo el mundo, en nuestra cercanía —entre nosotros, en Madrid y en España— y en la lejanía de los países más depauperados de la tierra? La pobreza representa el rostro más inequívoco del pecado: de nuestros pecados.

El Papa nos habla sin ambages de la pobreza material y espiritual en el mundo actual. Describe sus viejas y nuevas formas de expresión y vigencia personal y social. Algunas nos atañen a nosotros con es-

pecial urgencia y gravedad. La pobreza material y humana que supone, por ejemplo, la falta de un puesto digno de trabajo. El escándalo del paro endémico, especialmente en el caso de los padres de familia en edad madura, no disminuye en su significado de fracaso moral de toda una sociedad, ni por su carácter en apariencia inevitable y fatal, ni todavía por los incipientes progresos en la nueva contratación laboral.

Las familias, en primer lugar las más jóvenes, se enfrentan a una situación de desprotección económica, social y jurídica que les hace muy difícil vivir su matrimonio como una vocación al servicio del don del amor y de la vida. El número de los marginados sociales —de los *sin techo*, drogodependientes, enfermos del sida, las víctimas de la prostitución, los inmigrantes clandestinos...— no decrece.

POBREZA ESPIRITUAL

Igualmente grave se nos manifiesta la pobreza espiritual de tantos de nuestros conciudadanos. Son muchos los bautizados alejados de la vida de la Iglesia. Es frecuente en-

contrarse con personas, en las etapas más delicadas de la vida, con crisis crecientes y muy hondas de fe, y/o que han perdido la esperanza en el sentido de la existencia; que no se sienten ni reconocidas ni amadas por nadie: solas. En ellas el pecado, en sus más diversos modos, ha producido la ruina del alma y del cuerpo.

¿Y aún nos atrevemos a decir que no hemos pecado?, ¿que no pecamos? Abramos con especial sensibilidad pastoral, en esta Cuaresma, nuestra conciencia y nuestro corazón a la luz y a la acción del Espíritu Santo, acogiéndolo con una actitud de oración más cuidada y más penitente, recurriendo al Sacramento de la Reconciliación y secundando la exhortación del Santo Padre, que nos pide hacer visible nuestra conversión personal *con un signo concreto de amor hacia quien está en necesidad, reconociendo en él el rostro de Cristo, que le repite, casi de tú a tú: «Era pobre, estaba marginado... y tú me has acogido»*. Ese necesitado y esa necesidad las puedes encontrar a la puerta de tu casa. No es difícil descubrirlo para el que ama.

+Antonio M^a Rouco Varela



¿Dónde se contradice el Papa?

En varios medios de comunicación he oído la misma frase: *el Papa se contradice*; en este caso, la contradicción se refería a que el Santo Padre ha pedido al Tribunal de la Rota que agilice las declaraciones de nulidad. Si no ha habido matrimonio, es decir: si es nulo, seguirá siendo nulo, tarde tres meses o tres años el tribunal en declararlo; si es válido, seguirá siéndolo, pase más o menos tiempo.

¿Dónde se contradice el Papa? Simplemente quiere que el resultado sea más rápido, y esto no afecta para nada a la existencia del vínculo.

María Teresa de la Macorra



Dos diablos, dos

En el número 105 de *Alfa y Omega*, del 14 de febrero, se publicó un jugoso artículo titulado *Larra... y la catedral*. En él se citaba como singular en el mundo el monumento al Ángel caído de Madrid.

Me es grato poder añadir a los datos de su autor, mi querido amigo y compañero Alfredo Amestoy, una breve y sin duda pintoresca aclaración complementaria: Madrid no es la única capital del mundo con un monumento al diablo —ubicado en el Parque del Retiro—. Hay al menos otro. Se halla en la Avenida Insurgentes de la Ciudad de Méjico.

Los hermanos mejicanos, proclives a magnificar cualquier detalle que se refiera a su independencia nacional, han dado en llamarle, desde mediados de este siglo, *Monumento a la independencia*. Nadie sabe por qué, ya que, hecho aparte, tal denominación choca al atribuir tal celebración al mismísimo diablo en la

capital de la nación que, entre otras cosas, recibió de España la Fe en Cristo y es apasionadamente mariana en su advocación guadalupana.

Juan Mayor de la Torre



Hablar claro

Quisiera felicitar a monseñor Fernando Sebastián, arzobispo de Pamplona y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal, por su claridad al hacer un llamamiento a los cristianos para que *no colaboren con quienes ejecutan los atentados terroristas, ni con aquellos que no son capaces de condenarlos abiertamente*; así de fácil, así de claro, sin medias tintas.

Lo blanco es blanco y lo negro es negro; el gris, color de moda, es una bella mezcla de ambos, y hay temas que pueden llevar, razonablemente, un poco de cada uno; pero el *no matarás* es rotundo y lo llevamos todos, naturalmente, inscrito dentro.

María del Carmen Güemes



Sobre la RU-486

Permítame un breve comentario en relación con el trabajo publicado en *Alfa y Omega* el 2-II-98 sobre la RU-486. ¿Por qué ese producto despierta tan grandes controversias en los países en los que se ha intentado introducir, sean Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña... o España? En primer lugar, porque es un producto potencialmente peligroso: la Administración Federal de Medicamentos de Estados Unidos interpuso en 1989 una demanda prohibiendo la importación de la RU-486, a fin de *proteger a la mujer del uso no supervisado de un fármaco no*

probado y potencialmente peligroso.

En segundo lugar, por sus múltiples contraindicaciones: en 1990, el Ministerio de Sanidad francés, en un documento destinado a las posibles usuarias, les advierte: *Este método no debe usarse en casos de insuficiencia suprarrenal, problemas de coagulación o tratamiento anticoagulante, insuficiencia renal, insuficiencia hepática, diabetes tratada con insulina, tratamientos prolongados con corticoides, antecedentes asmáticos, bronquitis crónica, accidentes cardiovasculares (angina de pecho, arritmias, insuficiencia cardíaca o hipertensión arterial).*

En tercer lugar, porque las hemorragias, generalmente abundantes, pueden hacer necesario un tratamiento hospitalario de urgencia. Y, si el embarazo continúa —el método no es seguro al 100%—, el niño está sujeto a malformaciones. ¿No son suficientes esos peligros y contraindicaciones para que debamos rechazar a esta píldora abortiva? ¿Cuánta razón tiene *Alfa y Omega* al titular su trabajo RU-486: *veneno social!*

Luis Riesgo



Homosexuales

Me ha causado extrañeza la airada carta de una lectora protestando por la supuesta *cancha* que *Alfa y Omega* da a las personas homosexuales. Pienso que no es así; ha habido una serie de artículos bastante asépticos sobre el tema que han suscitado un gran interés.

Lamento decir que yo también soy homosexual. Nací así y no es algo que haya elegido. ¡Qué más desearía yo que poder querer a una mujer! Créame que es duro, sobre todo cuando se procura vivir de acuerdo con la moral cristiana. La carta de Javier Gómez es muy elocuente. Los cristianos que somos homosexuales y amamos a la Iglesia no reivindicamos mucho: tan sólo comprensión y apoyo ante un problema que —de verdad— no hemos elegido. Yo no pretendo que se justifiquen unas determinadas prácticas que personalmente rechazo por no ser conformes a la moral, pero tampoco que se nos señale con el dedo de la mofa y desprecio.

Consuela saber que Cristo *no ha venido a buscar a los justos, sino a los pecadores.*

Luis García



En la Eucaristía por el nombramiento de nuestro arzobispo como cardenal

«Amor insobornable a Cristo y a los hombres»

El pasado miércoles, nuestra archidiócesis celebró una Misa de acción de gracias por la elevación a cardenal de monseñor Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid. A la Misa asistieron más de 2000 fieles y cerca de 300 sacerdotes

Los cardenales —que constituyen el «Presbiterio del Orbe», en bellísima expresión acuñada por Pablo VI— estamos llamados a ser con el Papa testimonios vivientes de los sufrimientos que todavía hoy ha de afrontar Cristo en su Cuerpo Místico, la Iglesia extendida por toda la tierra, que comparte las angustias, dolores gozos y esperanzas de los hombres de nuestro tiempo, cuando se hace inminente el final del segundo milenio de nuestra era. Y también —¿cómo no?—, y con el mismo ardor apostólico, debemos estar dispuestos a proclamar, con la palabra y con la vida, la esperanza que no defrauda: el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, Salvador del hombre. Incluso hasta el derramamiento de sangre.

Estas palabras pertenecen a la homilía que el cardenal arzobispo de Madrid pronunció en la Misa de acción de gracias de toda la diócesis por su nombramiento como cardenal de la Iglesia. La emotiva Eucaristía fue concelebrada por los obispos auxiliares de Madrid, el obispo de la diócesis cubana de Pinar del Río, monseñor Siro González, miembros del Cabildo Catedral y el Consejo episcopal en pleno. Cerca de 300 sacerdotes y más de 2.000 fieles se congregaron en la catedral de la Almudena para dar gracias a Dios por este nuevo servicio a la Iglesia universal encomendado a nuestro arzobispo. Asistieron, entre otras personalidades, la Condesa de Barcelona, el Presidente de la Comunidad y el Delegado del Gobierno en Madrid, así como el Alcalde de la capital de España.

ALEGRÍA DE LA DIÓCESIS

Monseñor Fidel Herráez, obispo auxiliar de Madrid, destacó la alegría de la diócesis: Con el nombramiento como cardenal de nuestro arzobispo —dijo—, el Santo Padre no sólo reconoce sus méritos y cualidades personales, y le muestra de manera particularísima su confianza, sino que también valora la significación religiosa y social de nuestra diócesis, y nos exige un compromiso mayor en la entrega y en la fidelidad a Cristo y a su Iglesia. Siempre que se le ha pedido una palabra sobre este acontecimiento, don Antonio María lo ha vinculado a la diócesis, pidiendo nuestra oración y nuestro mayor



El cardenal Rouco durante la Eucaristía. En primer plano, la Condesa de Barcelona

compromiso con la Iglesia universal.

El cardenal, al recordar la condición de consejeros y cooperadores del Papa en el gobierno de toda la Iglesia que tienen los cardenales, a quienes se les exige una disponibilidad más radical, una colaboración más estrecha con el Santo Padre y una más grave responsabilidad en relación con el bien de toda la Iglesia, subrayó:

Resulta obvio que no quepa otra actitud existencial, coherente con la naturaleza canónica y pastoral de lo que supone ser miembro del Colegio cardenalicio, que la creciente identificación con Jesucristo. Si el Papa se denomina a sí mismo «siervo de los siervos de Dios», ¿cuánto más los que él incorpora a su «presbiterio universal» han de participar de ese sentimiento vivo, centrado en un amor insobornable a Cristo y a los hombres?

Con ese espíritu ha querido y quisiera vivir el actual arzobispo de Madrid la llamada de Juan Pablo II para incorporarse al Colegio de los cardenales, como lo hicieran sus antecesores. Vuestra presencia me emociona y conforta para seguir sirviendo al Señor y a la Iglesia, juntos en Madrid, al servicio incondicional de todos los madrileños, singularmente de los más pobres. Sin vuestra ora-

ción, ese servicio resultaría sencillamente imposible.

El cardenal Rouco concluyó su homilía señalando el deseo del Papa, al nombrar a los cardenales, de *rendir honor a la comunidad y a la nación de la que provenís*, y destacando las preocupaciones pastorales más apremiantes de la Iglesia madrileña:

A la Iglesia de Madrid se le pide en esta hora histórica «catolicidad» exterior; es decir, apertura católica y respuesta misionera a los grandes desafíos de la nueva evangelización de un extremo al otro de la tierra, en sincera e ilusionada comunión con el Sucesor de Pedro. Ya nuestra diócesis se le demanda, con no menos intensidad, lo que podría llamarse «catolicidad interior», viviendo su misión pastoral dentro de Madrid, entre sus gentes y en medio de su pueblo, con el corazón cada vez más volcado a todas las necesidades de sus hijos: las materiales y las espirituales; en el fondo, inseparables.

Al finalizar la celebración, los fieles asistentes pudieron felicitar personalmente al cardenal y mostrarle así su cariño.

Javier Alonso Sandoica

«La verdadera seguridad social: la familia»

El ámbito natural del ser humano

Durante la III Semana diocesana de la Familia –que se celebró en Córdoba recientemente– intervinieron reconocidos representantes del mundo de la ciencia y de la vida eclesial. «Iglesia en Andalucía» ofreció las conclusiones de las ponencias en doce puntos, que «Alfa y Omega» recoge aquí, como testimonio, para sus lectores

1 La familia no es una idea, nacida de una cultura particular que se puede cambiar al arbitrio de la libertad, sino una institución natural, cuyo origen está en la condición sexual del ser humano.

2 El matrimonio se concibe como una llamada al amor, libremente consentida, con carácter irrevocable e indisoluble. Muchos matrimonios fracasan porque no están formados para integrar en la relación a la totalidad de la otra persona.

3 La familia es el ámbito natural del ser humano. Y sacarlo de ella, por cualquier procedimiento, es condenarlo a estar desposeído de sí, como un pez sacado del agua (**Monseñor Juan Antonio Reig**).

4 Son aceptables todos los procedimientos de fecundación que cumplan tres condiciones básicas.

Primera, que cada hijo sea resultado de una relación sexual normal dentro de un matrimonio; segunda, que la fecundación se produzca *in vivo*, es decir, dentro de la propia madre; tercero, que no se congelen embriones, porque los embriones son tan seres humanos como nosotros; ni, por supuesto, se llegue a extremos aberrantes como la clonación.

5 Para la mayor parte de los problemas de la infertilidad y de la esterilidad, existen soluciones que no necesitan el recurso a procedimientos éticamente inadmisibles (**Doctor Luis Chiva**).

6 El secreto de la felicidad en el matrimonio consiste en seguir mirando al otro con el asombro del primer día.

7 La familia por sí misma no es la última respuesta a los grandes interrogantes humanos, ya que la última respuesta es Cristo; pero a quienes hemos sentido la vocación al matrimonio, Cristo se nos ma-

Dentro de este ámbito, es igualmente imprescindible que los niños perciban el amor que se tienen sus padres.

9 En la educación afectiva y sexual, el profesor nunca puede cubrir la misión de los

porque estamos formando personas, no ingenieros o abogados (**Doctora Nieves González-Rico**).

11 La verdadera seguridad social es la institución familiar. A la hora de las difi-



nifiesta precisamente en la familia. Ahí radica el valor de esta institución (**José Luis Restán y Almudena Cediell**).

8 La educación afectiva y sexual de los hijos comienza, en realidad, incluso antes de su nacimiento. Ya desde los primeros días, es importante que los niños se sientan queridos por sus padres a través del tacto, la palabra y hasta el olor.

padres, aunque su tarea sigue siendo importantísima en este campo, dadas las muchas horas que está con los alumnos.

10 Es importante transmitir un sistema de valores a los jóvenes que los haga sentirse seres humanos, y no meros receptores de conocimientos. Lo más importante de la vida de un joven no es aprobar todas las asignaturas,

cultades, quien de verdad apoya a las personas es la familia.

12 No podemos sentirnos víctimas, porque eso implicaría tener miedo al futuro, y es un futuro infundado. El futuro no se basa sólo en el presente, sino también, y sobre todo, en la memoria. Si hay miedo al futuro, no hay esperanza de vida (**Doctor Aquilino Polaino**).

«Si no os convertís...»

La tendencia a juzgar la culpabilidad ajena está muy arraigada en el corazón del hombre. Tanto como la de excusarnos de toda responsabilidad en el mal, de considerarnos inocentes. En la obra de J.B. Priestley, *Llama un inspector*, todos han sido culpables del suicidio de Eva Smith, pero nadie lo reconoce. El pecado es siempre de los otros, los de fuera, los que nada tienen que ver con nuestra sociedad de justos y piadosos. El inspector, que tiene el aire de venir de otro mundo, el de la conciencia no adulterada, va sacando a la luz la culpabilidad de cada uno hasta poner en evidencia que todos son culpables, encadenados al destino fatal de Eva. *Una Eva Smith ha muerto* —dice el inspector, acusando—, *pero quedan millones de Evas Smith entre nosotros, con sus vidas, esperanzas, temores, sufrimientos y posibilidades de ser felices; todos ellos ligados a nuestras vidas, a lo que pensamos, decimos o hacemos. Nadie vive aislado. Somos miembros de una comunidad, y dependemos los unos de los otros. ¡Y yo os digo que pronto llegará un tiempo, si los hombres no aprenden esta lección, en que habrán de aprenderla por el fuego,*



Fotograma de «Los Golfos», de Carlos Saura

por la sangre y por la angustia!

Hoy Jesús habla también de una responsabilidad colectiva en el mal. En la línea más pura de la tradición profética, reclama la conversión de todos, pues todos somos culpables. Al recibir la noticia de dos sucesos trágicos, notó seguramente en quienes lo contaban una actitud farisaica, de juicio, de condenación. Un atisbo de solapado orgullo: *¡Se lo habrán merecido!* Y devuelve el argumento: *Vosotros no sois mejores, y os digo que, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.*

Jesús nos obliga a mirarnos por dentro, a escudriñar nues-

tro corazón para no quedar atados al escándalo fácil de quienes sólo ven fuera de sí la causa de los males. En sus palabras no aparecen las imágenes, apocalípticas, *fuego, angustia y sangre* del dramaturgo inglés. Más aún, la llamada de Jesús a la conversión utiliza el reclamo de la paciencia de Dios que espera el fruto de la higuera. Pero tampoco están exentas de la amenaza profética que apunta al destino final del hombre y al reto de su salvación: *Si no da fruto, la cortas.*

+César Franco

Obispo auxiliar de Madrid

Evangelio de mañana

III Domingo de Cuaresma

Lucas 13, 1-9

En aquella ocasión se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó:

— ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo.

Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no. Y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.

Y les dijo esta parábola:

— Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en esta higuera, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?

Pero el viñador contestó:

Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás.

¡Ven, Espíritu Santo!

El Espíritu Santo posee la bondad, porque es fuente de bondad. ¿No es acaso bueno el Espíritu que vuelve buenos a los malvados, borra el pecado, destruye el mal, elimina los crímenes, infunde el buen don, transforma en apóstoles a los perseguidores? Bueno es, por tanto, el Espíritu; no porque tiene, sino porque distribuye; no recibe de las criaturas, sino que es recibido, así como no es santificado, sino que Él mismo santifica: aunque hay similitud en las palabras, hay diversidad de naturaleza. Hemos sido marcados por Dios con el Espíritu. Del mismo modo que morimos en Cristo para renacer, así somos marcados también con el Espíritu para obtener su esplendor y su imagen, y la gracia, que es justamente un sello espiritual.

San Ambrosio (339-397)



Dilatar el corazón

**Pocas palabras bastan para definir la Cuaresma: silencio, ayuno, limosna, castidad...
Son los otros nombres de la oración, la penitencia y la caridad**

Nadie en casa había leído aquel viejo libro. El título decía algo de la Cuaresma, pero recuerdo el

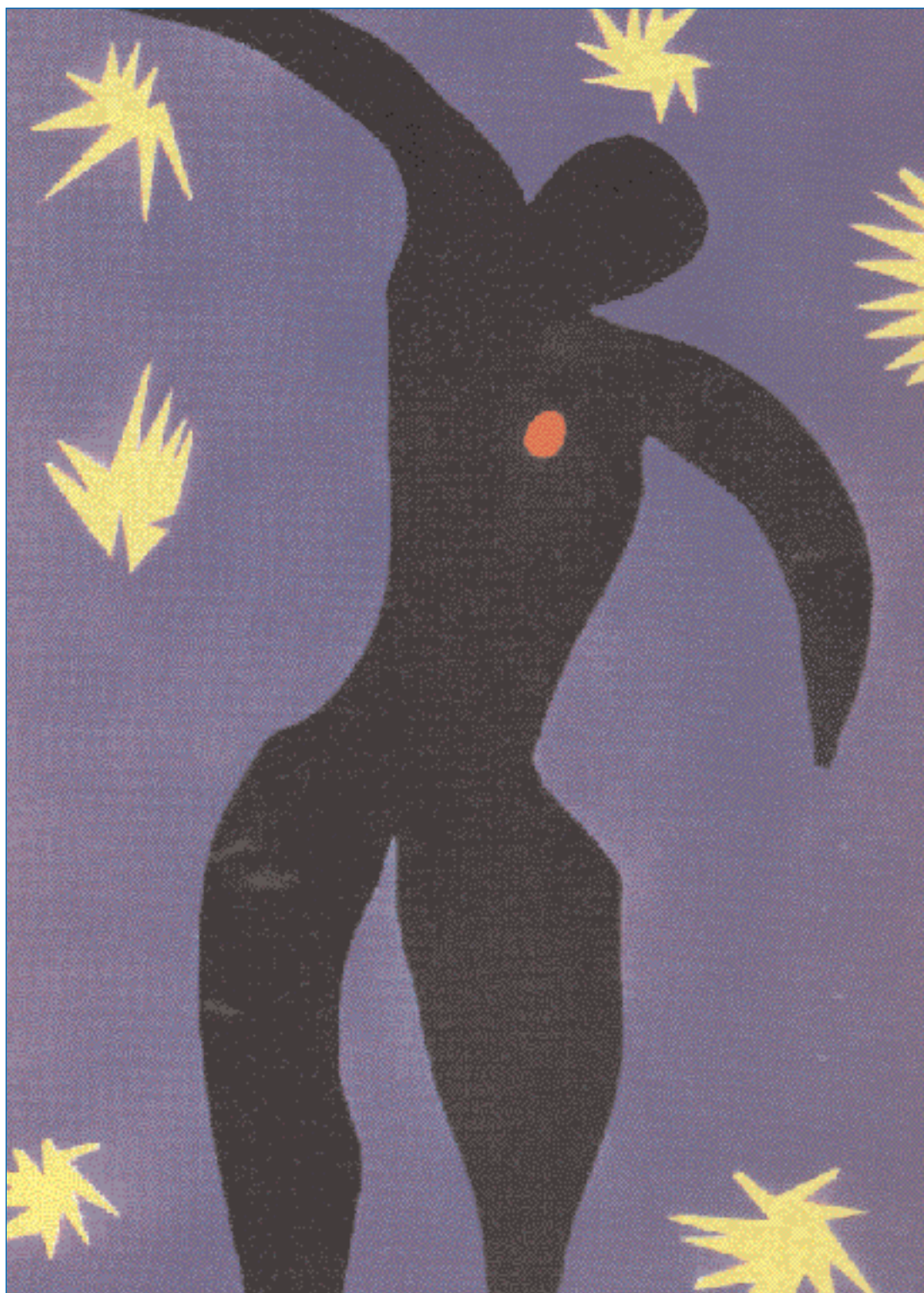
subtítulo: *Dilatar el corazón*. Por curiosidad, casi todos lo habíamos abierto, pero sólo para ojearlo. A mí también me resultaban arcaicas aquellas pa-

labras que aparecían en su índice: *silencio, ayuno, limosna, castidad*. Al cabo de los años lo saqué de la estantería y lo desempolvé. Ese mismo índice,

e incluso el título, me parecieron ahora extrañamente atractivos. ¿Me darían algo de lo que estaba buscando? Uno está ya de vuelta de muchas cosas, y no tiene reparos en mendigar la verdad donde sea. Su lectura me entusiasmó. Era como una de esas novelas que no puedes dejar a medias. Y como ocurre con los personajes de una historia apasionante, cuando quise darme cuenta, me descubrí dialogando con aquellas mismas palabras que antes no entendía, y que habían tomado vida para mí.

Me hice amigo, sobre todo, del *silencio*. No hacía falta irse a ningún paisaje desértico para estar con él. Al contrario, el silencio se me apareció como un lugar lleno de vida y de color. Bastaba entrar en mi habitación, cerrar los ojos, callar. Acostumbrado a *vivir siempre fuera*, mi amigo el silencio me ayudó a *vivir dentro*, me enseñó el arte de vivir las cosas de fuera, las cosas de la vida, pero desde dentro, descubriendo su sentido, su valor. Y, sobre todo, el silencio me enseñó a orar. El silencio me llevó a Dios, a Quien yo antes creía tan lejos y ahora lo reconocía más dentro de mí que el aire en mis pulmones y que la sangre en mis venas. El silencio, además, me enseñó también a oír, entre tantos ruidos que me acompañan –y que traté, según sus lecciones, de apagar–, una voz sutil, en el fondo de mi corazón, que me dijo que era, ni más ni menos, que la voz del Espíritu Santo, que siempre ha estado aquí, dentro de mí, hablándome, cuidándome, alentándome, aconsejándome.

Me costó entender lo del *ayuno*, pero al final me abrió los ojos y me hizo ver que el ayuno alimentario era signo de un ayunar de muchas otras cosas: de las palabras vanas que no construyen nada, de los gestos de desprecio que



«El silencio me enseñó a oír que la voz del Espíritu Santo siempre ha estado aquí, dentro de mí». Icaro, de Matisse

me hacen antipático, de las imágenes que me llenan la cabeza de brutalidad, de los recuerdos inútiles, o los sueños utópicos, que me impiden vivir con libertad e intensidad el momento presente que Dios me regala. El ayuno me enseñó que la conquista de la libertad requiere entrenamiento, y que la verdadera hambre y sed sólo Dios las colma, y que todo ese engaño del bien estar y del confort, ensalzados como el máximo de las aspiraciones humanas, sólo sirven para esconder nuestro verdadero alimento, el que necesita un corazón que sólo se sacia de verdad con Dios.

Lo de la *limosna*, al principio, me hizo sentirme incómodo. No era eso de dar de lo que a uno le sobra, sino de aprender el arte del desprendimiento y del desapego, que también es el arte de la libertad. Llegó la primera vez como un foco de luz, que va recorriendo los recuerdos del corazón, y que te lo enseña como un cuarto lleno de trastos inservibles, de posesiones absurdas, de compensaciones sin valor ninguno, y, en el fondo, de mucha inseguridad. Después de muchos regateos, y viendo que yo era un poco duro de pelar, se descubrió ante mí, tal cual es, cuando me repitió aquellas palabras del Señor: *No andéis preocupados pensando que vais a co-*



«La castidad entró en el centro de mi corazón, donde nunca había osado asomarme». *María en Betania*, de C. Pastro

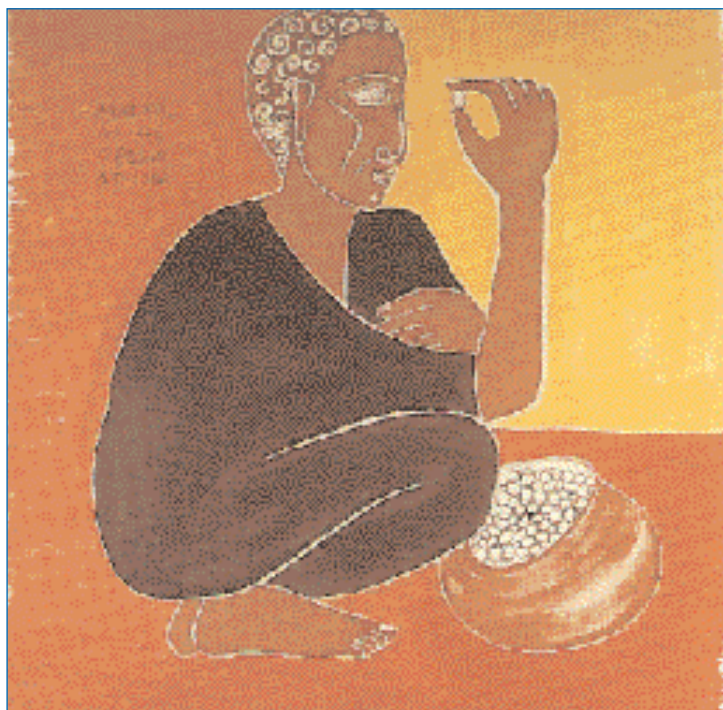
mer o a beber para sustentaros, o con qué vestido vais a cubrir vuestro cuerpo. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo que el vestido? Fijaos en las aves del cielo; ni siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. Entonces supe que la limosna sería una mala consejera, si no fuese porque, a cambio, ofrece algo mucho más grande que ella misma: aquel único tesoro que ni la polilla ni

la herrumbre corrompen, y por el que merece la pena venderlo todo para comprar el campo en que está.

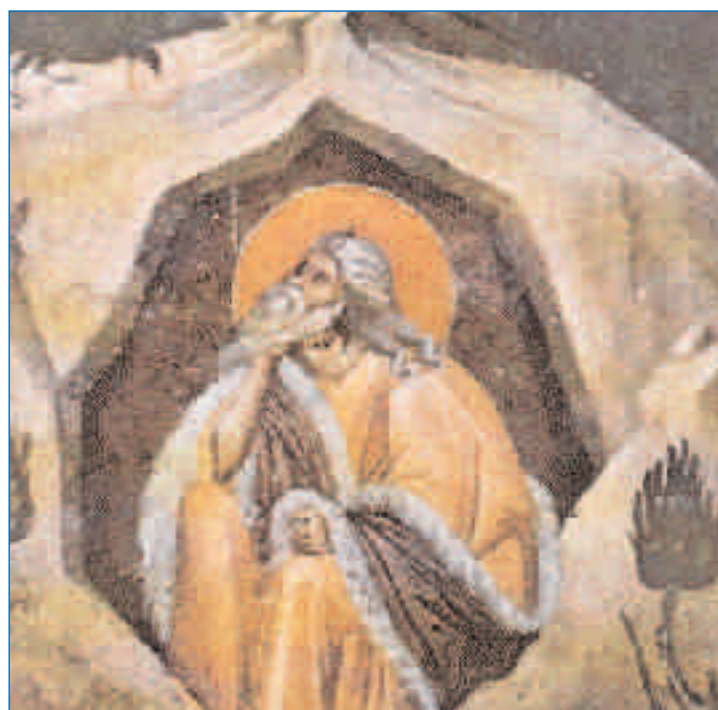
La *castidad* se me mostró como la reina de la libertad, de la libertad más elevada. Entró en el centro mismo de mi corazón, donde nunca había osado asomarme. Y lo vi como a un mendigo que lo que realmente anhela es el amor, pero un amor tan grande que nada ni nadie podrían darme, sino sólo Dios.

Y comprendí que si quería ser feliz, fuese cual fuese mi estado de vida, según Su llamada, debía suplicar siempre un corazón puro, que es un corazón libre no sólo de cosas, sino de sí mismo. Entonces aprendí que la penitencia, y con ella el silencio, el ayuno, la limosna y la castidad eran el camino. Pero que la meta, el fin, era dilatar el corazón.

Manuel María Bru



«...el único tesoro que ni la polilla ni la herrumbre corrompen». *La perla preciosa*, de C. Pastro



«El ayuno me enseñó que la verdadera hambre y sed sólo Dios las colma». *Elías, alimentado por un cuervo*. Anónimo. Graçanica (siglo XIV)

Fiesta de san José: Día del Seminario 1998

Tres vocaciones distintas,



Seminario de Madrid, desde los campos de deporte

Daniel, Pedro y Arturo son tres de los treinta y tres muchachos que este año han entrado en el Seminario de Madrid, una cifra récord de los últimos años. Los tres madrileños, los tres alumnos de primero de Filosofía en la Facultad de Teología San Dámaso. Uno viene del Seminario Menor, y tiene 18 años; otro, del mundo laboral, con 22; y el otro, con 33, ha terminado su Proyecto fin de carrera de Arquitectura. Conociéndoles, se puede decir que se conoce a una buena representación de la última hornada de vocaciones sacerdotales en Madrid

Les encanta la Filosofía, pero más aún la Teología. Como cada uno de los más del centenar de seminaristas de Madrid, viven en comunidad, escuela de vida y de comunión. Cada uno tiene ya una pequeña gran historia que contar, la de su vocación, lo más hermoso que Dios les ha regalado con la vida. Muchos, no sólo ellos, son testigos privilegiados de estas historias.

DANIEL

Daniel Orozco Villaverde es el más joven: 18 años. Y el más castizo: del barrio de Lavapies, parroquia de La Paloma. Fue desde pequeño al colegio arzobispal, en la calle Jerte, muy cerca de su casa. Allí descubrió que sus mejores amigos, los más alegres y felices, frecuentaban unas reuniones en el Seminario menor,

y empezó a acompañarles. En una de estas reuniones empezó a hablar diciendo: *Yo pienso que...* Alguien le dijo que no importaba lo que pensase, sino lo que vivía. Ésa fue una de las puertas que Cristo le abrió para encontrarse con Él. Después vinieron las convivencias, los campamentos, y se dio cuenta de que Dios quería algo más de él. Se empezó a tomar en serio lo de la vocación al sacerdocio.

El momento definitivo fue el rito del lavatorio de los pies de un Jueves Santo: *En ese gesto vi la respuesta a todo, aquello era lo que Dios me pedía, el servicio total, la entrega total en el sacerdocio. Eso era lo que yo y él queríamos.*

Su abuela Flora lo ha cuidado desde que murió su madre. Me cuenta: *Cuando Daniel tomó la decisión de ir al Seminario, quise hablar con él seria-*

Lo que más aprecio en el Seminario es la luz, la esperanza y la alegría que se respira en él

mente. Me dijo que era lo que más le gustaba del mundo, lo único que quería, porque era lo único que vivía. Ahora sé que es verdad. Viene todos los domingos contentísimo, y a su padre y a mí nos cuenta todo lo que ha hecho durante la semana. Yo sé que será un buen sacerdote. Y pido a Dios que me dé salud para poder verlo.

Ricardo, su mejor amigo, no se termina de creer todavía que Daniel sea seminarista. Dice que no se lo esperaba, porque no coincide con su imagen de lo que es un cura, y

que, a partir de ahora, tendrá que cambiar esa imagen: *Estoy contento por él, porque sé que él lo está, que es feliz.*

Daniel vive en la comunidad que el Seminario de Madrid tiene en la parroquia de la Resurrección del Señor, en el barrio de Carabanchel, con otros siete seminaristas. Lo que más le gusta del Seminario es la vida de comunidad, de hermanos con tanto en común, abierta a los demás, sobre todo a la parroquia. Dice su compañero José Luis *que es un poeta, un tipo genial, de esos que Dios elige de entre un millón.*

PEDRO

Con 21 años, Pedro Sabe Andreu mide y ocupa el doble. Estudió Hostelería y ha trabajado, eventualmente, como cocinero. Es de El Pinar del Rey, del barrio de Hortaleza, de la parroquia de San Isidoro y San Pedro Claver. Desde los 11 años fue tras sus hermanos a la Milicia de Santa María, el principal ámbito eclesial en el que Pedro ha madurado su fe y su vocación.

¿Que cómo me ha venido la vocación? ¡Un día te pasa! Es como un flash. De repente te das cuenta de todo. Durante algunos años dice que perdió fuelle, porque estaba pendiente del fin de semana, de pasárselo bien. Gracias a los Ejercicios Espirituales de cada año, a la Confirmación, y a los encuentros semanales con los de la Milicia, poco a poco vió que Dios era lo más grande para él. Se había estado resistiendo a su llamada, hasta que cayó rendido ante Quien le quería sólo para Él.

Francisco Javier, uno de sus mejores amigos, fue de los primeros a quienes Pedro reveló su vocación: *Al principio pensé que lo de Pedro podría ser algo pasajero, pero en seguida me di cuenta de que iba muy en serio, por la firmeza con que se preparaba. Nunca había sido un estudiante ejemplar, pero sacó COU y*

una única pasión

Selectividad por si se lo pedían en el Seminario, con unas notas estupendas.

Según el padre Elizalde, de la Milicia de Santa María, Pedro maduró su vocación en el contraste continuo con sus compañeros de trabajo, y en el constante y valiente testimonio público de su fe y de su vida ante sus amigos. *Es el fruto maduro de su familia y del grupo de jóvenes de la Milicia.*

Pedro dice que está muy contento con sus otros ocho compañeros de comunidad del Seminario, en San Leopoldo, pero sobre todo con su formador, porque le sabe educar. Lo que más aprecia en el Seminario es la luz, la esperanza y la alegría que se respira en él.

ARTURO

El mayor de los tres es Arturo Portabales González, arquitecto, de 33 años, y del barrio de Argüelles. Es el más reflexivo de los tres. Comenta: *Desde que empecé a ir por la parroquia de San Jorge, lo que se me*



Arturo, Daniel y Pedro, tres seminaristas de hoy

proponía me lo tomaba como «hipótesis», a ver si me servía o no en la vida. Para mí, el primer gran triunfo fue poder decir de verdad que era católico. Luego en la Universidad conocí a diversos grupos cristianos, y fui perci-

biendo mi vida como un regalo. Me di cuenta de que Dios me amaba. A partir de entonces, empezó a ser cada vez más valiosa la vida de los demás y la mía propia, empezaron a resolverse todos los interrogantes, y se dibujó pa-



Del Día del Seminario 1998

ra mí otro horizonte en la vida: la vocación al sacerdocio.

Al principio me resultaba inimaginable verme como cura. Pero dado que la inquietud por el sacerdocio crecía cada vez más, decidí hablar de ello con un sacerdote. Mi horizonte como arquitecto y como padre de familia ha sido desplazado, porque no me he podido resistir al plan de Dios que me lo ha puesto en bandeja.

Su mejor amigo, Ignacio, abogado, dice que a él no le sorprendió nada cuando entró en el Seminario, porque desde hacía años notó en él una mayor sensibilidad, un cambio en su vida, una madurez especial: *Siempre he hablado con él de Dios. Es de las pocas personas con las que se puede hablar de Dios.*

Arturo vive en la Comunidad García Morente, en el edificio del Seminario. *Me veo desbordado por toda la vida del Seminario. Me gusta todo. Todo me sorprende, concluye.*

SACERDOTES PARA EL SIGLO XXI

Posiblemente los tres serán ordenados sacerdotes juntos en el año 2005. Hasta entonces, les falta un largo recorrido de maduración, de preparación. Son tres vocaciones muy distintas, pero en el fondo una sola, porque Uno es Quien los ha llamado, y porque les une una única pasión, la de fiarse totalmente de Dios. Estas palabras de Arturo son buen reflejo de ello: *A lo único que aspiro es a ir a donde Él quiera llevarme, a ser fiel, como Él siempre lo ha sido conmigo.*

Seminario de Getafe: Una familia abierta

Desde 1992 venía funcionando, en Cubas de la Sagra, una comunidad del Seminario de Getafe. Con la desmembración de la archidiócesis de Madrid-Alcalá, hace ya casi siete años, se hizo necesaria la existencia de un centro en el que formar a los futuros sacerdotes de la diócesis getafense, una de las más jóvenes y pobladas de Europa. El comienzo fue un tanto incierto, ya que Cubas estaba bastante alejado de los centros neurálgicos de la diócesis, y además era patente la falta de espacio para la educación de estos jóvenes.

En el Seminario de Nuestra Señora de los Apóstoles, inaugurado el 19 de marzo de 1994, conviven actualmente 50 seminaristas, con 3 formadores y 2 directores espirituales. Está situado en el Cerro de los Ángeles, un lugar privilegiado, lejano a los ruidos de la gran ciudad, pero con una buena comunicación. *Aquí –comenta su Rector, don Rafael Zornoza– tenemos toda la ventaja de tener cierta independencia, lo cual no significa aislamiento. Unos chicos que van todas las mañanas a la Universidad, que la mitad tiene coche, que tienen radio en su cuarto, leen los periódicos, salen todos los fines de semana, no pueden estar aislados. Pensar que están encerrados aquí, sí que es estar fuera del mundo.*

En el Seminario de Getafe se vive un ambiente de verdadera familia. Para Yago, del curso de diaconado, *esto es como si fuese una familia de 50 personas, porque estamos todo el tiempo juntos y hablamos; y es una relación desde Dios, lo que la hace mucho más especial. Todos aquellos que luego sean curas y hayan coincidido en el Seminario, harán que la vida comunitaria de la diócesis sea mucho más unida, fundada en esta convivencia.* El Seminario de Getafe es una institución abierta, cuyo único objetivo es formar a hombres maduros, libres, y capaces de entregarse a los demás en el sacerdocio, sin reservas, tomando como modelo a Cristo.

Francisco de la Vega

Manuel María Bru

Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Juventud de 1998

«Me fío de vosotros, cuento



El Papa ha enviado un mensaje, del que ofrecemos un extracto, a todos los jóvenes para la próxima Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en Roma:

Os saludo con las palabras del apóstol Pablo: ¡Os llevo en mi corazón! Sí; como os aseguré en la reciente e inolvidable *Jornada Mundial de la Juventud*, celebrada en París, el Papa piensa en vosotros y os acompaña con su oración, se fía y cuenta con vosotros, con vuestro compromiso cristiano y con vuestra colaboración en la causa del Evangelio.

Para la próxima *Jornada* creo oportuno proponer a vuestra reflexión y a vuestra oración estas palabras de Jesús: *El Espíritu Santo os lo enseñará todo*. Nuestro tiempo está desorientado y confundido; a veces, incluso, parece que no conoce la frontera entre el bien y el mal; aparentemente, rechaza a Dios, porque lo desconoce o porque no lo quiere conocer. Creer es ver las cosas como las ve Dios, participar de la visión que Dios tiene del mundo y del hombre.

Jesús quiso subrayar fuertemente el carácter misterioso del Espíritu Santo: *El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde vie-*

ne ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu. Entonces, ¿es necesario renunciar a entender? Jesús pensaba exactamente lo contrario, pues asegura que el Espíritu Santo mismo es capaz de guiarnos *hasta la verdad completa*.

Después de la resurrección, la presencia del Maestro inflama el corazón de los discípulos. *¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de*

nosotros?, dicen los peregrinos que iban camino de Emaús. Los cura de la duda, de la tristeza, del desaliento, del miedo, del pecado; les da una nueva fraternidad.

Durante la vida pública, las palabras y los gestos de Jesús no habían podido llegar más que a unos pocos millares de personas, en un espacio y lugar definidos. Ahora esas palabras y esos gestos no conocen límites de

espacio o de cultura: *Estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*. Esta transformación en profundidad, extensión y duración, de la presencia de nuestro Señor y Salvador, es obra del Espíritu Santo.

DONES DEL ESPÍRITU

Cuando Cristo resucitado se hace presente en la vida de las personas y les da su Espíritu, cambian completamente, aun permaneciendo, más aún, llegando a ser plenamente ellas mismas.

Lo que sucedió entonces sigue aconteciendo en la comunidad cristiana de hoy. El Espíritu Santo es quien, a través de los signos visibles, audibles y tangibles de los sacramentos, nos permite ver, escuchar y tocar la humanidad glorificada del Resucitado.

El Espíritu Santo da al cristiano la docilidad, la libertad y la fidelidad. El Espíritu Santo infunde audacia; impulsa a contemplar la gloria de Dios en la existencia y en el trabajo de cada día. Estimula a hacer la experiencia del misterio de Cristo en la liturgia, a hacer que la Palabra resuene en toda la vida, con la seguridad de que siempre tendrá algo nuevo



con vosotros»

que decir; ayuda a comprometerse de por vida, a pesar del miedo al fracaso; a afrontar los peligros y superar las barreras que separan las culturas para anunciar el Evangelio; a trabajar incansablemente por la continua renovación de la Iglesia, sin constituirse en jueces de los hermanos.

Queridos jóvenes: una valiosa experiencia de la unidad de la Iglesia, en la riqueza de su diversidad, la vivís siempre que os reunís entre vosotros, especialmente para la celebración eucarística. Participando activamente y con generosidad en la vida de las parroquias, de los movimientos y de las asociaciones, experimentaréis cómo los carismas del Espíritu os ayudan a encontraros con Cristo, a ahondar la familiaridad con Él, a realizar y gustar la comunión eclesial.

Hablar de la unidad lleva a evocar con dolor la situación actual de separación entre los cristianos. La cercanía del final del segundo milenio anima a todos a un examen de conciencia y a oportunas iniciativas ecuménicas. También a vosotros, queridos jóvenes, encomiendo esta preocupación y esta esperanza, como compromiso y como tarea.

¿ UNA META ARDUA?

El Espíritu Santo estimula la misión evangelizadora de la Iglesia. Entre éxitos y fracasos, entre grandeza y miseria, con el poder del Espíritu que actúa en la debilidad humana, la Iglesia descubre toda la amplitud y la responsabilidad de su misión universal.

Llegar a ser santos parece una meta ardua, reservada a personas totalmente excepcionales, o destinada a quien quiera permanecer ajeno a la vida y a la cultura de su tiempo; sin embargo, es don



y tarea arraigados en el Bautismo y en la Confirmación, encomendados a todos en la Iglesia, en todo tiempo. Es don y tarea de los laicos, de los religiosos y de los ministros sagrados, en el ámbito privado y en el público, en la vida de cada uno y en la de las familias y comunidades. Es deber irrenunciable de cada uno buscar y reconocer, día tras día, el camino por el que el Señor le sale personalmente al encuentro.

Queridos amigos: planteaos seriamente la pregunta sobre vuestra vocación, y estad dispuestos a responder al Señor que os llama a ocupar el lugar que tiene preparado para vosotros desde siempre. En esta obra de discernimiento, ayuda mucho un director espiritual: elegid una persona competente y recomendada por la Iglesia,

que os escuche y acompañe a lo largo del camino de la vida, por una senda de libertad: libertad que se ha de conquistar mediante una lucha espiritual, y que se ha de vivir con constancia y perseverancia.

Una *vida espiritual* puede curar una enfermedad de nuestro siglo superdesarrollado en la racionalidad técnica y subdesarrollado en la atención al hombre, a sus expectativas y a su misterio. Urge reconstituir el universo interior, inspirado y sostenido por el Espíritu, alimentado de oración y orientado a la acción, de manera que sea bastante fuerte como para resistir a las múltiples situaciones en las que conviene conservar la fidelidad a un proyecto, en vez de seguir o acomodarse a la mentalidad corriente.

HABLA EL PAPA



Paz para Kósovo

En estos días estamos profundamente preocupados por la dramática situación creada en Kosovo, donde las explosiones de violencia amenazan una vez más los esfuerzos a favor del diálogo y la pacificación. Hago un llamamiento a la buena voluntad de todos para que nada se ahorre en al búsqueda apresurada de soluciones respetuosas de la libertad y de los derechos de esa querida población.

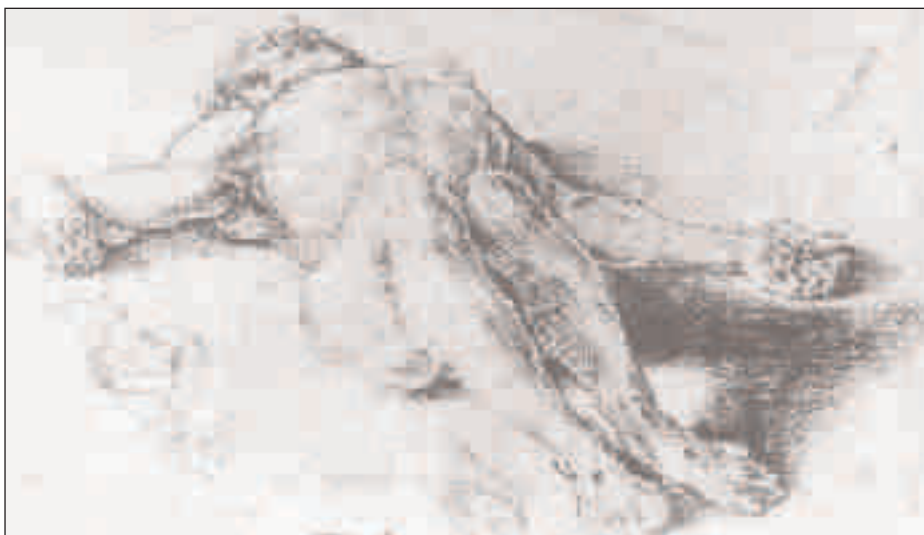
Somos desgraciadamente herederos de una historia llena de condicionamientos que han hecho difícil el camino de las mujeres, despreciadas en su dignidad; lo que ha empobrecido a la Humanidad, privándola de auténticas riquezas espirituales. ¿Cuántas mujeres han sido y son valoradas más por su aspecto físico que por sus verdaderas cualidades personales, por su competencia profesional, por las obras de la inteligencia, por la riqueza de su sensibilidad, en definitiva, por la dignidad misma de su ser?

Hago un llamamiento especial a favor de las mujeres que aún hoy ven negados sus derechos fundamentales por los regímenes políticos de su país, a las que se les veta estudiar, ejercitar una profesión e incluso manifestar en público su propio pensamiento. Solicito la solidaridad internacional para que las mujeres sometidas a tales regímenes vean reconocidos sus derechos.

(8-III-98)

El «Cristo muerto», de Durero

Este es el *Cristo muerto*, dibujo fechado en 1505 por el maestro del Renacimiento alemán Albrecht Durero, que, según lo que acaba de publicar un periódico norteamericano, fue botín de los nazis en 1941 y parece que pudo ser, durante algún tiempo, propiedad de Adolf Hitler. Si fue así, se hace un tanto difícil imaginar al dictador nazi ante este *Cristo muerto*. Ahora, es admirado en el *Cleveland Museum of Art*, que lo compró en 1952. Otro dibujo de Durero, *La Ascensión*, que también pertenece a este mismo museo, sufrió un destino análogo.



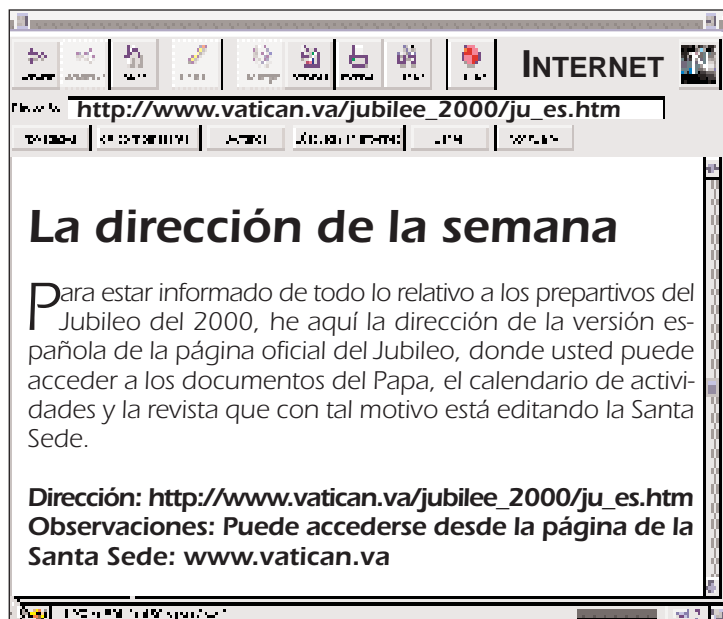
Los secretos de una Semana Santa

La *Semana Santa de Málaga a través de los cinco sentidos* es el título de la interesante exposición que ha tenido lugar, con gran éxito, en los locales del cuartel del Conde Duque, de Madrid, y que hoy se clausura. Acompañada de otras interesantes iniciativas artísticas y culturales (conciertos, mesas redondas, etc...), esta exposición ha desvelado en Madrid los secretos de una Semana Santa maravillosa, como la de Málaga, con más de quinientos años de tradición cofrade, y con una creciente vitalidad de fe y de religiosidad popular. Hoy, diez de cada cien madrileños son hermanos de una Cofradía, y ochenta de cada cien presencian los desfiles profesionales. Es la de Málaga una Semana Santa con señas de identidad propias y con una riqueza, ante todo, de fe, pero también de arte y de cultura, sencillamente excepcional.



Cristianismo y cultura

La cultura y la esperanza cristiana es el título de un interesantísimo Simposio internacional que, organizado por el Consejo Pontificio para la Cultura y la archidiócesis hispalense, se celebra estos días en Sevilla. Participan en él el cardenal Poupard, Presidente del citado Consejo Pontificio, los monseñores Amigo, arzobispo de Sevilla; Zycinski, arzobispo de Lublín (Polonia); Cañizares, arzobispo de Granada; Javier Martínez, obispo de Córdoba; don Juan Antonio Martínez Camino, Secretario de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe; y doña Adele Fornaro, responsable de la rama juvenil femenina de los Focolares. *Alfa y Omega* seguirá tan interesante Simposio.



La dirección de la semana

Para estar informado de todo lo relativo a los preparativos del Jubileo del 2000, he aquí la dirección de la versión española de la página oficial del Jubileo, donde usted puede acceder a los documentos del Papa, el calendario de actividades y la revista que con tal motivo está editando la Santa Sede.

Dirección: http://www.vatican.va/jubilee_2000/ju_es.htm
Observaciones: Puede accederse desde la página de la Santa Sede: www.vatican.va

Iglesia en Castilla

Todos los obispos de las nueve diócesis castellanas han participado en el III Encuentro regional de la Iglesia en Castilla, celebrado en Villagarcía de Campos (Valladolid) recientemente. Con ellos, ciento veinte representantes de las diversas actividades en las que trabaja la Iglesia han examinado esta presencia eclesial en la sociedad, bajo el lema *Evangelizar desde la memoria para la esperanza*.

Se ha constatado una transformación social que se manifiesta en ámbitos como el demográfico (envejecimiento de la población, éxodo rural), en el económico (economía subvencionada, paro, nuevas formas de marginación), y en el cultural. La atención a las nuevas pobreza (parados, drogadictos, ancianos, cárceles, prostitución) se hace prioritaria, así como la necesidad de una espiritualidad más viva, con mayor dimensión misionera y social de la fe, con una presencia más eficaz allí donde se configura la sociedad de hoy: familia, educación, medios de comunicación, Universidad, política.

Dos publicaciones de interés

En su compromiso de despertar la conciencia ante los retos que el mundo presenta a la fe cristiana en los aspectos sociopolíticos que se derivan de ella, Ediciones HOAC acaba de publicar el libro *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*. En sus 350 páginas, Joaquín García Roca, Doctor en Filosofía y Teología y profesor universitario, aborda los problemas de la actual cultura —él habla de *contra cultura- de la solidaridad*— que se despliega en la piedad ante el otro, en el reconocimiento del otro y en la universalidad para el otro. Esa solidaridad es la energía vital y el paradigma a partir del cual nuestra sociedad, tan vulnerable y sometida a evidentes ries-



gos y procesos de exclusión social, puede tomar conciencia de sus problemas, y buscar soluciones con urgencia.

No es fácil, cuando se ha perdido un hábito o una costumbre social, volver a ponerlo de moda. Es lo que ocurre con el misal popular que, hasta hace no mucho tiempo, era de uso habitual entre los fieles cristianos.

Para hacer frente a este reto que vale la pena aceptar, aunque obviamente supone un esfuerzo continuado, el sacerdote don Ricardo Martínez Carazo acaba de editar los primeros ejemplares de un *Misal popular mensual*. Se refieren a los meses de marzo y de abril de este año del Espíritu Santo, y coincide precisamente con las celebraciones litúrgicas de la Cuaresma, Semana Santa, y Pascua. De ahí también la oportu-



nidad e interés de esta gran catequesis básica sobre la Santa Misa, mediante un método pedagógico, sencillo y práctico.

El espíritu de Ermua

Ahora que parece que algunos desearían asfixiar el *espíritu de Ermua*, es noticia muy positiva y esperanzadora el hecho de que las parroquias de Ermua han creado un *Grupo de paz y reconciliación*. El Consejo Pastoral parroquial, recogiendo el sentir del pueblo, ha marcado como objetivo *trabajar en favor de una convivencia normalizada en nuestro pueblo*. Con la creación de este *Grupo de paz y reconciliación*, se busca dinamizar y concretar el *espíritu de Ermua* en oración, acción, reflexión y debate, para *hacer más significativo el perdón y la paz de cada Eucaristía*, y participar en acciones de paz y de convivencia, casa por casa, desde los lugares de trabajo y desde los grupos de amistad.

Gráficos que hablan por sí solos

MINISTERIO DEL INTERIOR						
DIRECCIÓN GENERAL DE INSTITUCIONES PENITENCIARIAS						
NÚMERO DE INTERNOS EN LOS CENTROS PENITENCIARIOS. 05-12-97						
COMUNIDADES AUTÓNOMAS	PREVENTIVOS		TOTAL PREVENTIVOS	PENADOS		TOTAL PENADOS
	HOMBRES	MUJERES		HOMBRES	MUJERES	
ANDALUCÍA	2.885	275	3.160	5.359	649	6.008
ARAGÓN	151	10	161	933	22	955
ASTURIAS	138	19	157	981	119	1.100
BALEARES	189	37	226	513	73	586
CANARIAS	827	102	929	1.716	133	1.849
CANTABRIA	56	4	60	599	10	609
CASTILLA-LA MANCHA	297	13	310	1.645	15	1.660
CASTILLA-LEÓN	319	42	361	2.252	244	2.496
CATALUÑA	1.128	134	1.262	4.509	370	4.879
CEUTA Y MELILLA	449	29	478	290	22	312
EXTREMADURA	151	12	163	885	34	919
GALICIA	389	41	430	1.239	82	1.321
LA RIOJA	51	5	56	199	19	218
MADRID	2.016	332	2.348	3.945	654	4.599
MURCIA	177	7	184	543	47	590
NAVARRA	20	0	20	158	4	162
PAÍS VASCO	212	8	220	693	69	762
C.VALENCIANA	900	98	998	2.925	358	3.283
TOTALES	10.355	1.168	11.523	29.384	2.924	32.308
						43.831

Mañana es beatificada Carmen Sallés

«Educar es anticiparse»

La Fundadora de las Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza será beatificada por el Papa, junto al pasionista, Bossilkov, mártir en Bulgaria, y la Fundadora italiana madre Morelo. Miles de peregrinos de todo el mundo asistirán en Roma a la Beatificación, junto con trece obispos españoles, entre ellos el cardenal de Madrid y los Nuncios en El Congo y Camerún

Cuando vino al mundo Carmen Sallés y Barangueras, en abril de 1848, nadie lo tomó en cuenta. Era el año del *Manifiesto comunista*. Un acontecimiento social y político de primera magnitud. Incluso en su ciudad natal, Vic, pasó inadvertido. Allí toda la atención se la llevó La muerte de Jaime Balmes, filósofo y escritor de gran relieve.

La vida de Carmen Sallés no iba a ser fácil. Desde niña apuntaba hacia caminos particulares y difíciles, rompiendo los designios de sus padres que la encañilaban al matrimonio. Ella abrigaba un propósito personal que fue tomando cuerpo en sus años jóvenes. Sentía por dentro una inclinación religiosa. Con el tiempo supo que aquello era el germen imparable de una vocación de entrega a los caminos de Dios y del prójimo.

Caminos claros e inciertos a la vez. ¿Por dónde tirar? Entró primero en las Adoratrices. Contenta pero no satisfecha, pasó a las Dominicas. Le tiraba el camino de la educación. Lo llevaba hincado en el alma. ¿Cuál iba a ser su lugar en la Iglesia? Junto con su tendencia a la educación humana y religiosa, su vocación se decantaba hacia la dignificación de la mujer. Soñaba con hacer algo que favoreciera la feminidad. Algo que sumara cultura y religiosidad; que educara, que formara, adelantándose a otros influjos. Incluso algo que preservara. *Educar consiste en anticiparse*, era el estribillo que le rondaba por la cabeza. Y pensaba siempre en la Inmaculada, preservada y preparada por Dios para una gran misión. Tan sublime y tan femenina a la vez.

Lo suyo, lo de Carmen Sallés, apuntaba a un feminismo sin aspavientos. Era, en realidad, un feminismo a lo divino.

A LA ZAGA DE TERESA DE JESÚS

Con la plenitud de la edad le alcanzó a Carmen la plenitud de su decisión. Tenía un ideal claro y algunas compañeras –Emilia, Remedios, Candelaria– con quienes ponerse a la tarea. Abriría con ellas un nuevo camino en la Iglesia. Al servicio de Dios y con especial dedicación a la promoción integral de la mujer. Pero ¿hacia dónde dirigir sus pasos? Inició una dura peregrinación. Consultas y tanteos. Ilusiones y sinsabores. Un buen día, descartadas otras bazas, dijo a sus compa-



Tapiz con la imagen de la nueva Beata, para la ceremonia de beatificación en el Vaticano

ñeras con clara decisión: *Será en Burgos. Allí Dios proveerá.*

Queriéndolo o sin quererlo, Carmen Sallés se había metido por los caminos de Teresa de Jesús. En Burgos, en 1582, había dejado Teresa su última fundación. Cómo el Señor guió hacia allí sus pasos y cómo sostuvo a la fundadora, lo cuenta la madre Teresa en el capítulo 31 de *Las fundaciones*. No era mal augurio empezar justo donde Teresa terminó. De momento, en octubre de 1892 Carmen Sallés y las suyas estaban arrodilladas ante el Cristo de Burgos. Era lo primero que se le había ocurrido también a Teresa de Jesús.

Con el respaldo del arzobispo Manuel Gómez Salazar nacería enseguida la Congregación de *Religiosas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza*. Fecha, el 15 de octubre de 1892, fiesta litúrgica de santa Teresa. No podía ser de otra manera. La aprobación oficial del arzobispo llegaría poco después. El día de la Inmaculada Concepción.

Cuando las primeras Concepcionistas, con su hábito blanco y azul, salieron de casa para ir a la catedral, en Burgos había nevado copiosamente. ¡Qué amasijo de curiosas y providenciales coincidencias! ¡Todo quedaba entre Teresa de Jesús y la Inmaculada Concepción!

Desde Burgos inició Carmen Sallés los caminos de sus muchas fundaciones. Orientándolas a la educación pero coincidentes en muchos perfiles –posadas y carretas incluidas– con los viejos caminos fundacionales de Teresa.

Carmen iba abriendo noviciados y escuelas o colegios. Segovia, El Escorial, Madrid, varios lugares de la Mancha, de Cáceres, de Navarra. Cuando le llegó la hora, el 25 de julio de 1911, su congregación de Concepcionistas estaba consolidada y presente en buena parte de la geografía española. Luego vendría la expansión por el ancho mundo. Siempre en pie de servicio alegre y comprometido. Brasil, Japón, Venezuela, Estados Unidos, Italia, República Democrática del Congo, República Dominicana, Guinea Ecuatorial, Corea, Filipinas y México testimonian hoy que los caminos de Carmen Sallés –caminos de santidad personal orientados a Dios y de servicio al prójimo en el campo de la educación– eran de alcance universal.

Su beatificación certifica ahora la ejemplaridad de su vida y de sus virtudes. Su santidad probada y atractiva. La validez eclesial de su testimonio y de su herencia. ¡Quién iba a decirlo en Vic aquel 9 de abril de 1848!

Joaquín L. Ortega

Los primeros pasos de un Seminario

La formación, unida a la vida

Este curso 1997-98 es el primero del Seminario de Alcalá de Henares. Sus primeros pasos los dio de la mano de monseñor Angelo Scola, Rector de la Pontificia Universidad Lateranense, a quien monseñor Ureña, obispo complutense, invitó a pronunciar la lección inaugural. He aquí un extracto:

La existencia de los Seminarios revela una precisa concepción de la educación que hunde sus raíces en la gran tradición de la Iglesia. Jungmann define el fenómeno educativo como *introducción del hombre a la realidad total*. La educación es un fenómeno que acompaña al hombre durante toda su vida.

El sujeto de la formación sacerdotal es la misma comunidad cristiana, y el candidato al sacerdocio llega al Seminario a partir de una concreta experiencia de Iglesia (familia, parroquia, movimiento...); no parte de cero; acoge una experiencia cristiana bien precisa. El objeto de la formación es conducir a una personalidad cristiana madura, capaz de ofrecer las razones adecuadas de la fe.

En el contexto cultural de nuestros días, dos elementos inciden radicalmente sobre la formación al sacerdocio y sobre el estudio de la teología: la postmodernidad, como final de la parábola de la época moderna, y la fragmentación del saber teológico. Como ha descrito don Manuel Ureña, *el idealismo moderno parte del supuesto que el «yo» encuentra en sí mismo todo lo que le hace falta para ser plenamente*. El resultado es el predominio del *pensamiento débil* y de su matriz filosófica, el nihilismo.

UNIDAD ENTRE FE Y RAZÓN

El *pensamiento débil* sostiene la incapacidad última de la razón y afirma su imposibilidad de relación consistente con la realidad. El nihilismo puede definirse como un *yo* incapaz de relacionarse con la realidad, de *conocerla*. La vida se convierte en la sombra de un *sueño huido* y el hombre en una *pasión inútil*. Obviamente, en este contexto, no



existe la verdad, adecuación de la razón y la realidad.

Si la razón del hombre es su capacidad de reconocer la verdad, la libertad consiste en adherirse a ella. Hoy la libertad se convierte en factor de soledad para el hombre: a menor adhesión, a menores vínculos, mayor soledad. El hombre permanece inerte ante la realidad: éste es el *éxito* final de la pretensión ilustrada de hacer de la razón la medida de todas las cosas.

Si la razón se presenta como el principio absoluto del saber, inevitablemente la fe estará colocada fuera del ámbito racional. La fe es considerada como extrínseca a la razón, *sobreañadida* a ella.

Este panorama se refleja también como una tentación repetida durante los años de Seminario. Se trata de una

perversa oposición entre espiritualidad y estudio, que niega el nexo existente entre santidad y ciencia. A veces se percibe entre seminaristas que el estudio de la teología es un *precio inevitable* que hay que pagar para llegar a la ordenación sacerdotal: un factor extrínseco del camino de santidad y de la misión. Es, sin duda, una actitud gravemente acrítica que banaliza una auténtica espiritualidad cristiana.

Se da también la fragmentación del saber teológico, en tres niveles: respecto a otros ámbitos del saber; una fragmentación interna; y finalmente, la que deriva de la inexistencia de un nexo orgánico entre el objeto del saber teológico y el sujeto del conocimiento: la fragmentación del sujeto de la teología.

¿Es posible en nuestros Seminarios y Universidades una enseñanza unitaria, o tenemos que resignarnos a presentar una serie de contenidos, en el mejor de los casos simplemente yuxtapuestos?

Otra tentación de nuestros seminarios es el *intelectualismo*; es decir, la comunicación de un saber científico que se lleva a cabo de modo abstracto, separado de la vida concreta. La ausencia de un principio de unidad, imprescindible en cualquier proceso educativo, parece dejar espacio a una transmisión neutra de contenidos separados entre sí que nada tienen que ver con la vida.

La fe no es extrínseca a la razón, sino que en un cierto sentido constituye su verdad. Lejos de confundirse con la razón, representa su fundamento crítico. La donación de Dios a los hombres (hecha visible en el acontecimiento de Cristo) manifiesta la pura gratitud de la decisión divina de comunicarse, que implica la creación misma del hombre y el instituirse de la Historia.

En el acto de conciencia, por ejemplo, a través del cual yo re-conozco a mi padre, está implicada la memoria (pasado), la percepción (presente), y la proyección (futuro). Sólo si mi capacidad cognoscitiva es *una*, porque yo soy *uno*, mi acto de conciencia no es despedazado y disperso por estos tres factores.

Los retos con los que se enfrenta hoy la formación teológica y sacerdotal ponen en juego la racionalidad de la fe y de la experiencia cristiana. Una respuesta no nace de una reflexión abstracta, separada de la vida de la Iglesia. Al contrario, nace precisamente de una inteligencia que busca profundizar crítica y sistemáticamente la experiencia cristiana.

Fuerzas Armadas y voluntariado social

El reconocimiento constitucional de la objeción de conciencia dio lugar a la creación, como alternativa al *Servicio militar obligatorio*, de la *Prestación social sustitutoria*.

A esta prestación se le han asignado, entre otras actividades, aquellas relacionadas con el voluntariado social. Esta visión del *objector de conciencia* como el encargado de desempeñar los cometidos de ayuda a los demás, ha dado lugar a que la profesión militar parezca algo reñido con las labores de voluntariado. Nada más lejos de la realidad que intentar separar de los valores militares a aquellos que tienen por fin la entrega a los demás, la abnegación o el altruismo.

Recordemos aquellas escenas de blindados españoles adentrándose en las zonas más castigadas de Bosnia-Herzegovina para entregar ayuda a aquellos que tanto la necesitaban. Pero no hace falta que nos traslademos a la antigua Yugoslavia para encontrarnos con militares que dedican parte de su tiempo libre a labores de ayuda a grupos y personas en situación de desfavorecimiento. Son muchos los profesionales de la milicia que sienten esa llamada en medio de su profesión, con la familia ya formada, o al término de su vida laboral. Su capacidad y experiencia son óptimas, acostumbrados a estar siempre dispuestos a darse generosamente y sin esperar recompensas inmediatas de lucro personal o de encumbramiento social.

OPERACIÓN KILO

Si uno entra en la sala de videos del *Cuartel del Príncipe*, de la Guardia Real, se encontrará con una gran cantidad de alimentos depositados en una esquina: paquetes de



Distintos momentos de la labor de los voluntarios. Foto superior: con deficientes psíquicos profundos. Izquierda y en la página siguiente: el autor, en el Hogar «Madre Teresa de Calcuta»

azúcar, arroz, macarrones, leche condensada, latas, etc. Son los donativos en forma de alimentos recogidos en la *Operación Kilo*.

La idea partió de Fernando, cabo de la Compañía *Mar Océano*, que le contó a un gru-

po de compañeros que en la parroquia de su barrio se había organizado este tipo de colecta, por lo que se animaron a organizar una en la Unidad. Se realizaron carteles en los cuales se animaba a que todos participasen entregando un

kilogramo de cualquier alimento, que sería enviado a una casa de acogida de enfermos de sida. La verdad es que la respuesta fue realmente mucho mayor de lo esperado, y lo recogido (más de trescientos kilos) desbordó todas las previsiones, ya que se tuvo que pedir una furgoneta para el traslado de tanta cantidad de alimentos.

Ya están preparando otra operación, esta vez de recogida de ropa.

MAS QUE CAFÉ CALIENTE

Salva y Miguel, cabo 1º y cabo del Ejército del Aire, se enteraron por la *Oficina de información del soldado* (OFIS) de la existencia de una ONG llamada *Solidarios para el desa-*

rollo, que, entre otras actividades, organiza la visita de transeúntes.

Todos los martes se dirigen a los locales de la Organización, junto a los antiguos comedores de la Universidad Complutense; allí, sobre las 7'30 de la tarde, se empieza a ver llegar a gente de todo tipo; eso sí, la mayoría de apariencia estudiantil, que esperan para formar los grupos en que serán divididos. Una vez formados éstos, se reparten termos llenos de café caliente y algo de comer (galletas, magdalenas etc.) para empezar la visita de transeúntes. Salva y Miguel, junto a tres chicas estudiantes de Farmacia y uno de Obras Públicas, se dirigirán a la zona de Cuatro Caminos, donde abundan los *sin techo*.

Está claro que lo menos importante es el darles café con galletas; la verdadera misión es proporcionarles compañía, ver que en esta sociedad hay personas interesadas en sus no pocos problemas. Al llegar, algunos ya les dicen: *Hoy habéis llegado muy tarde, creíamos que ya no veníais*; y uno bromea: *Os parecéis a mí en que vosotros, cuando vais de maniobras, también dormís al aire libre*.

Salva y Miguel comentan lo difícil de explicar lo que mucho que se recibe con el trato de aquellos que no tienen nada.

VACACIONES SOLIDARIAS

La verdad es que Ana, cabo de Infantería de Marina destinada en Madrid, lo menos que se podía imaginar es que, gracias a su ingreso como militar, volvería a realizar labores de voluntariado. Años atrás, cuando comenzaba el bachillerato, se dedicaba en su tiempo libre a ayudar en un asilo de ancianos cercano a su domicilio. Hoy participa como monitorea en el Centro *Villa Paz*, obra social regentada por las Hijas de la Caridad de san Vicente de Paúl destinada al cuidado de niños sin padres, o cuyos padres no están en condiciones de hacerse cargo de ellos.

Nos comenta que el trato con niños es muy gratificante, y que los adultos tenemos

«Lo menos importante es darles café con galletas; la verdadera misión es proporcionarles compañía»

mucho que aprender de su inocencia. En su camareta tiene colgado, como un pequeño tesoro, un dibujo que le regaló por sorpresa Mila, una niña cuyo padre murió de sida y su madre, drogadicta, está en la cárcel.

Ana sólo espera que sean pronto las seis de la tarde para ir a *Villa Paz* a ayudar a ha-

con la escapada de algunos días a la playa. Pero sus planes cambiaron al leer el cartel de la *Oficina de información al soldado* en el que se promovían las actividades del voluntariado de verano.

Al informarse de los distintos viajes, el que más le atrajo fue el de *Ayuda al Tercer Mundo*, y en concreto el de la



cer los deberes a *sus niños*.

Cerca ya el permiso de verano, Joaquín, soldado profesional de la Guardia Real, se veía como todos los años pasando sus vacaciones en el pueblo de la familia; eso sí,

norteafricana ciudad de Tánger, organizado para gente joven dispuesta a pagarse el viaje y la estancia.

Una vez en Tánger, principalmente colaboró con uno de los pocos centros dedicados a

la atención de deficientes psíquicos profundos del Norte de África: *La Casa Nazaret*, obra social de los franciscanos de la Cruz Blanca.

Cuenta orgulloso cómo todos los días se levantaba a la hora del toque de diana (a las siete de la mañana) para ir a duchar a los chicos, darles el desayuno, y también ayudar en las tareas de limpieza de la casa.

Joaquín comenta que ya no es el mismo desde que estuvo en Tánger, y que le ha llenado tanto su experiencia, que está pensando volver a Marruecos durante las próximas vacaciones de Navidad.

LA PAZ, ESE DON

Quizás llame la atención que esas personas que desinteresadamente dedican parte de su tiempo libre a servir un caliente plato de estofado en los comedores de indigentes, o a arrastrar una silla de ruedas de un enfermo terminal de sida, lleven el pelo bastante más corto de lo normal, pero las Hermanas de la Madre Teresa de Calcuta ya están acostumbradas a contar con la colaboración de jóvenes de las Fuerzas Armadas en su cotidiano trabajo de servir a los más pobres de entre los pobres.

Los domingos, José Ramón, sargento de Infantería, pasa la noche de guardia, pero no de Guardia de Seguridad del Regimiento, sino cuidando a enfermos de sida terminales. Para realizar esta labor hace falta tener mucha entereza, porque al encontrarse los enfermos en la última fase del sida, padecen múltiples enfermedades que dejan sus cuerpos esqueléticos, encontrándose con gran necesidad de cuidado corporal y, sobre todo, de una gran necesidad de cariño.

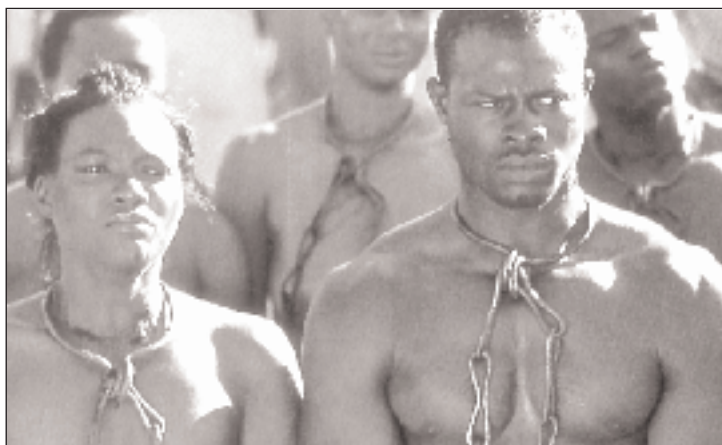
Cuenta José Ramón que una noche se le murió un enfermo, con grandes dolores, cogido de su mano, pero que fue una muerte llena de paz, ese don del que hoy en día se está tan falto, y que las Hermanas de la Madre Teresa saben transmitir tan bien.

«Salva y Miguel comentan lo difícil de explicar lo mucho que se recibe con el trato de aquellos que no tienen nada»

Fco José García-Roca López

Cine: «Amistad»

Reflexión sobre la esclavitud



Dos fotogramas de la película «Amistad»



Se ha estrenado en España la última película de Steven Spielberg, *Amistad*, en la que aborda el problema de la esclavitud. El barco español viene lastrado por una fría acogida de la crítica y por una escasa aceptación de público en los EE.UU.

No me corresponde hacer la crítica cinematográfica, que está en buenas manos, sino una reflexión sobre el mensaje de la película, que ya ha motivado quejas por el chafarrinón antiespañol que nada explica, como no sean los *freudianos complejos antiespañoles*, a los que algún comentarista ha aludido. Es justo sumarse a la protesta *seria y profunda* que ha suscrito el historiador Mario Hernández Sánchez Barba.

El barco negrero de la película es español, como podía haber sido de cualquier otra nacionalidad; a todos los perseguían las autoridades españolas con la diligencia que acredita la copiosa documentación, correspondiente a las Capitanías Generales de Cuba y Puerto Rico. ¿Pero se trata sólo de un barco negrero? ¿O qué pintan los oficiales que aparecen en cubierta mientras embarcan los esclavos, y hasta un fraile tremolando un crucifijo? ¿Qué, sobre todo, esas

imágenes grotescas de la Corte española y de la Reina niña, Isabel II? ¿Ofensa a España? Ofensa, sobre todo, a la dignidad de la propia película.

En contraste con *el malo* —o *la mala*, que es España—, ¡cuánta bondad del lado americano! Sin embargo, la declaración de principios que suscribieron los Padres fundadores a los que se invoca en la secuencia más importante de la película, si es verdad que proclamaba la igualdad de todos los seres humanos, con sus derechos inalienables, y entre éstos la libertad, lo hacía en la comunidad con millones de esclavos a los que no se aplicó.

Historiadores anglosajones hablan de hipocresía; otros pretenden salvar la buena fe democrática de los Padres fundadores, alegando en su descargo que deseaban la igualdad, pero no veían modo de prescindir de la mano de obra de los esclavos. Tu vieron que esperar un siglo para su emancipación, después de una cruenta guerra civil; cien años durante los que

se pudo producir algún incidente, con el feliz resultado del que la película relata, pero también el ahorcamiento de abolicionistas como Nat Turner y John Brown, el crecimiento desbordante del número de esclavos, y sus huidas masivas a Canadá, y cuanto denunció la celeberrima *Cabaña del Tío Tom*. Y sin que, con la abolición, desapareciera el duro segregacionismo que, con dolor, comprobé, otro siglo después, con ocasión de mi primera estancia prolongada en los Estados Unidos. Cuando, en 1950, le preguntaban a una negra a qué habría condenado a Hitler, respondió: *A pintarle de negro y traerlo aquí*.

¿Necesitaré subrayar mi admiración por los que supieron oponerse a ese ambiente y vencerlo? Pero, hecho este reconocimiento y ante la evidencia del consenso mundial a favor de la esclavitud, surge la pregunta que inexorablemente se clava en nuestra conciencia: ¿Cómo fue posible? La respuesta que el juez

encuentra en su oración a los pies de la Cruz, ¿cómo no la encontraron otros a lo largo de los siglos, durante los cuales la esclavitud fue acatada con aterradora naturalidad? ¿Cómo se explica que tantos creyentes en Cristo no descubriesen en Él el mensaje liberador que descubren los pobres, incultos negros, en las ilustraciones de una Biblia? ¿Es concebible que, para llegar a la abolición, haya que esperar a 1972 (Dinamarca), 1834 (Gran Bretaña) y 1869 (Estados Unidos, y también, por cierto, España)? Todavía ha habido que esperar a hace pocos años para su última abolición oficial en un Estado africano, y bajo diversidad de disfraces pesa aún sobre millones de seres humanos.

El espectador que salga de la proyección de la película sin contestarse a las anteriores preguntas, y hasta podría ser que con el regusto de la superioridad moral de su noble indignación ante lo que acaba de ver, hará bien en desviar la mirada, no ya hacia las manifestaciones de muerte en que este siglo XX ha sido pródigo (campos de concentración y de exterminio, grandes genocidios), sino hacia la matanza cotidiana de seres humanos —y los más inocentes e indefensos de todos— que autoriza el consenso social sobre el aborto, como antecedente del que ya se está formando sobre la eutanasia. En la condena de ésta, la Conferencia Episcopal Española se refiere a la esclavitud al recordar que, *si nadie puede privarse de su libertad enajenándola por medio de un contrato de esclavitud, nadie puede tampoco privarse de la vida*. ¿Pues qué diremos de privar de la vida a los más inermes e inocentes, víctimas de la que hipócritamente se denomina *interrupción voluntaria del embarazo*?

Reflexionar sobre esto debe ser el mejor fruto de la reflexión sobre la esclavitud a que nos invita esta película, presentada como *un sincero y emotivo relato de lo intolerable*. Pero no nos olvidemos, por favor, de mirar a nuestro alrededor para descubrir los nuevos *intolerables*.

José María García Escudero

LIBROS

Relaciones Iglesia-Estado

Iglesia y poder público (Publicaciones Caja Sur) recoge las Actas del VII Simposio de Historia de la Iglesia en España y América, organizado por la Academia de Historia Eclesiástica de Sevilla, y celebrado en los Reales Alcázares.

El libro se abre con un prólogo de monseñor Carlos Amigo Vallejo, arzobispo de Sevilla, y está dividido en cuatro partes. La primera, bajo el título *La Iglesia y el poder público en la modernidad*, recoge tres exposiciones: *El regío vicariato en Indias: 1493-1622*, de Paulino Castañeda Delgado, catedrático de Historia de la Iglesia y de las Instituciones Canónicas Indianas de la Universidad de Sevilla y presidente de la Academia de Historia Eclesiástica; *La Iglesia y el poder político: consideraciones desde el Derecho Público Eclesiástico*, del jesuita José María Díaz Moreno, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Comillas; y la de Manuel Martín Riego, profesor de Historia de la Iglesia del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla, con el título *Regalismo y Liberalismo. Relaciones Iglesia-Estado en la Iglesia española. Siglos XVIII y XIX*.

La segunda parte, titulada *La Iglesia y el poder público en el siglo XX*, recoge: *Claves interpretativas del papel de la Iglesia en los últimos cincuenta años de vida en España*, de Jesús Longares, profesor de la Universidad de Navarra; *Política y católicos españoles en el siglo XX*, de Antonio Fontán Pérez, ex-Presidente del Senado, y la de Antonio Montero Moreno, arzobispo de Mérida-Badajoz, con el título *Cómo vivió la Iglesia los últimos cincuenta años de vida de España*.



La tercera parte contiene la conferencia de Adolfo Suárez González, ex-Presidente del Gobierno de España, titulada *Iglesia y Estado en la transición política*; y la cuarta parte, *La Iglesia y la libertad religiosa*, recoge la conferencia *Actividad internacional de la Santa Sede en el campo de la libertad religiosa*, de monseñor Crescenzo Sepe, Secretario de la Congregación para el Clero.

En definitiva, un excelente libro que analiza las relaciones Iglesia Estado desde la perspectiva histórica, que debe ser utilizado como fuente a la hora de estudiar el papel de la Iglesia durante la transición española.

PUNTO DE VISTA

Eutanasia y dignidad

Se multiplican los debates sobre la *eutanasia*. En el de TVE, el pasado martes, se habló, reiteradamente de ir al fondo de la cuestión, pero, pese al intento de algún contertulio, ese fondo no aparecía por ninguna parte. El único fondo era el de la cultura vigente: la falsa pretensión, tenida por verdad absoluta indiscutible e indiscutida –al menos nadie públicamente parece atreverse a discutirla–, de que cada ser humano es dueño de su vida... y de su muerte.

Cualquiera que tenga los ojos abiertos, y use mínimamente la razón, comprueba cómo la realidad desmiente tal pretensión. ¿Quién, en sus cabales, puede decir que se ha dado, o se da cada instante, la vida a sí mismo? ¿Además, qué clase de dueño de su vida es el que tiene que reclamar el servicio de otros para hacer lo que él decida? *Yo hago con mi cuerpo lo que quiero*, dicen las abortistas; pero un médico tiene que hacerles el aborto. Y si el señor Sampedro decide morir – *¡Soy dueño de morir cuando quiero!*, dirá –, hay que respetar su libertad; pero alguien tiene que suministrarle el cianuro. O sea, que la madre depende de un médico, el tetrapléjico de un cómplice... y el niño no nacido, de la madre y del médico. De este modo, creerse dueño de la propia vida convierte a los demás en esclavos, o en verdugos. Con la excusa de la propia dignidad, se hace a los demás indignos. Sólo la verdad –Dios es el único que puede disponer de la vida y de la muerte – nos hace libres... y dignos.

Si fuésemos dueños de nuestra vida, claro que la dignidad nos la daríamos o quitaríamos nosotros mismos. Pero no lo somos. Y, además, ¿qué dignidad sería ésa? En el citado debate todos insistían en que el ser humano es dignísimo, incluso quien no se considera tal, pero nadie decía el porqué. El reconocimiento de la dignidad de todo ser humano se consideraba una conquista de la modernidad, pero no se decía en qué consiste esa dignidad –¿o sí se decía: en ser dueño de uno mismo, ésa es la pretensión moderna? –

Ahí está el fondo de la cuestión. Una dignidad que no nace de la radical dependencia de Dios es tan frágil y efímera como sus raíces sin raíz, que eso somos los seres humanos y el mundo separados de Dios. Así, acaba por llamarse digno no sólo al homicidio y suicidio revestidos del falso nombre de *eutanasia*, sino a todas las indignidades habidas y por haber. *Ya lo dijo Dostoiévski: Si Dios no existe –y, un Dios que no es el único Dueño de la vida no existe–, todo está permitido.*

Alfonso Simón

La fuerza cultural de la fe

San Agustín y la cultura (Editorial Revista Agustiniana) es el título con que el autor, Pedro Langa, pasa de la cultura de la época agustiniana, a estudiar la de nuestros días. En estos tiempos es conveniente mirar no sólo hacia adelante sino también hacia atrás y aprender de los grandes maestros de la fe, los Padres de la Iglesia, y muy en concreto san Agustín, que llevaron a cabo aquella primera evan-

gelización, realmente grandiosa, y que pone en evidencia toda la potencia cultural de la fe cristiana.

Profesor acreditado de patrología, especializado en la extensa producción literaria de san Agustín y profundo conocedor de su tiempo, el autor proyecta la enseñanza del obispo africano sobre el ambiente de nuestros días, para que el hombre de hoy sepa sacar las obligadas consecuencias.



PUNTO DE VISTA

Hipocresía

El Senado norteamericano ha dado recientemente el primer *no* a la prohibición total de la clonación humana. Lo proponían los republicanos, pero los demócratas, y la Casa Blanca, no quieren ser tan *rígidos*. El Partido Demócrata opina que eso de prohibir *todos* los experimentos de clonación humana resulta excesivo. Atenta contra el dogma progre del *prohibido prohibir*, y contra el aún más progre axioma de que la radicalidad es fascista. Así que prefieren dejar abierta una puerta (¿les suena?) para clonaciones con embriones humanos y para *determinados* experimentos (¿no es genial lo de *determinados*?)

Es la misma táctica que con el aborto: se solicita una excepción a la regla, lo más ambigua posible. Luego se lleva uno las manos a la cabeza, preso de dolores enormes, y exclama: ¡Cielo santo!, no sean ustedes tan *rigoristas*: no lo censuren ustedes todo. Dejen respirar, por favor.

A partir de ahí y en nombre de la moderación, *of course*, la puerta se va agrandando, hasta el aborto libre, la eutanasia libre, la clonación libre, hacia la aberración o la necedad (dos cosas muy libres). En breve, no lo duden, oiremos hablar de *clonación libre*. Todo ello, claro está, en nombre de la ciencia y de los derechos humanos. ¡Vaya que sí...!

La hipocresía, una vez más, llega de la mano de la confusión de conceptos. En la clonación, al igual que en el aborto, el engaño consiste en hablar de *preembrión*, un concepto inexistente: no existen *preembriones* humanos; existen *embriones* humanos, que no son *prehombres*, sino seres humanos plenos.

Es así como caemos en la pretontuna del *preembrión*, que prefigura una *pre-imbilidad* social generalizada, sustancialmente *pre- prevista* y dramáticamente *pre-juiciosa*, pero no por ello *pre*, ni *post*, evitada.

Ya se sabe. Aquí, o nos hemos vuelto todos idiotas (*sin pre*), o sufrimos de *pre-enajenación* transitoria. Hipocresía. Sin *pre*.

Eulogio López



MERCEDES ÁLVAREZ, PORTAVOZ DE LA AGRUPACIÓN DE TELESPECTADORES

«No aceptamos que nos dejen la *solución* de apagar la televisión, porque nos arrancan la libertad de seguir siendo televidentes; pero la queja pasiva ante la televisión es inútil».



PEDRO MADRID, FUNDADOR DEL «TELÉFONO DE LA ESPERANZA»

«El hombre de hoy está más desorientado que nunca. Lo vemos en chavales de 14 y 15 años que te vienen diciendo que para qué vivir, que no tiene sentido vivir. ¿Por qué pasa esto a estas edades, cosa que no pasaba hace diez años? Fundamentalmente porque hoy estos chavales no tienen referentes afectivos; trabajan sus padres y el chaval va buscando esta necesidad de interrelación en otros medios. Al final ha probado todo de forma inmadura, y se encuentra con un desencanto enorme».



EDWARD CASSIDY, PRESIDENTE DEL CONSEJO PARA LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

«En el valiente camino hacia la unidad, es necesario mantener una visión que tenga en cuenta todas las exigencias de la verdad revelada, sin que esto constituya un freno al movimiento ecuménico, y sabiendo evitar soluciones aparentes, falso irenismo, descuido de las normas de la Iglesia, así como la tibieza en el empeño, el derrotismo y la oposición preconcebida».



Sin riesgo, pero sin esperanza

Decía Luis IX de Francia –san Luis de los franceses– que prefería la muerte a cometer un solo pecado ¡venial! Unos años antes, casi contemporáneo, vivió Ricardo I, rey de Inglaterra. Este inglés, una especie de *almogávar* británico, era un hombre sensible y a la vez fiero. Devorado por el deseo de la carne, pecaba gentilmente en los lechos de damitas... y de mancebos. Pero, cautivado aún con más furia por el amor a Cristo, se sometía voluntariamente a penitencias y humillaciones públicas para ser escarnecido por su propio pueblo. Un pueblo que le amaba y que, consciente de su debilidad y de su virtud, lo bautizó *Corazón de León*. Ricardo dejó sus mejores esfuerzos en la lucha por liberar los Santos Lugares, el mismo empeño en el que encontró la muerte san Luis de Francia.

El Capeto, y el Plantagenet; el santo virtuoso sin desmayo, y el santo pecador intermitente –aunque no tenga *peana* en ninguna iglesia–, serán siempre dos paradigmas de vida cristiana. Tan diferentes y tan semejantes, compartían una misma

pasión: el amor a Cristo, que iluminó todos los pliegues de sus existencias.

Pasando el tiempo parece que emerge un tercer *paradigma*, llamémosle el del *cristiano autocomplaciente*, por decir algo. Un cristianismo más preocupado de justificar su impotencia que de tocar la vida abundante de Cristo. Un cristianismo sin pecado y sin riesgo, pero sin esperanza. Además, irrelevante para el mundo. ¡Tantos cristianos en la vida pública española... y que se note tan poco! Para Luis y para Ricardo, Cristo era horizonte y significado de toda su vida. Cristo explicaba y resumía sus vidas. Para el autocomplaciente contemporizador de nuestros días, parece que su propia vida deba ser el horizonte y el significado del mismísimo Cristo.

Yo, mitad pagano mitad cristiano, no puedo evitar estar irremisiblemente enamorado de Luis de los franceses y de Ricardo Corazón de León.

Enamorado de su esperanza, aunque tentado por mi autocomplacencia.

José Antonio Ullate Fabo

■ Ocurre cada vez que uno cede a la tentación de escuchar una tertulia radiada o televisada: todos aquellos que lo único que buscan es meterse con la Iglesia, venga o no venga a cuento –y, dicho sea de paso, la verdad es que no son tantos, aunque, eso sí, son siempre los mismos– se encuentra inevitablemente con la misma murga: *Es que ésta es una sociedad laica...*

Como si el hecho de que ésta fuera una sociedad laica supusiera ya una especie de salvoconducto o de cheque en blanco para arremeter, sin argumentos, contra todo aquello que a uno no le gusta. Pero es que, además, ¿es verdad que ésta es una sociedad laica? ¿De verdad que la señora que el otro día, en el debate de TVE sobre la eutanasia, arremetía contra la Iglesia se cree que es una sociedad laica la que, el día anterior aparece en las encuestas con un 90% de padres de familia que piden para sus hijos educación religiosa católica? ¿No se habrá confundido de país? ¿No estará confundiendo sus deseos con la realidad, y a nuestra España actual con la Holanda que a ella tanto parece gustarle, y que yo desde luego le regalo? ¿No le ocurrirá a esta señora y a los que, a falta de argumentos, lo mezclan todo, como ella, aquello que tan certeramente criticaba Agustín de Foxá en los intelectuales que se apasionan por lo que quieren destruir?

¿Y el eminente filósofo señor Rubert de Ventós, que también participaba en el debate, se cree de veras eso que acaba de escribir en *El País* bajo el título *Teología y eutanasia*? ¿En serio un filósofo puede creer que la verdad es cuestión de números, y, encima, falsos? ¿En serio cree que hoy, sólo el 6.5% de los católicos europeos cree ya que deban seguir la doctrina del Papa sobre conducta sexual? ¿Pero es que la verdad dejaría de serlo aunque no la creyera nadie, ni uno

sólo? ¿De verdad se cree el señor Rubert de Ventós que la muerte y el nacimiento de los seres humanos cada vez están más en nuestras manos y menos en las de lo que él llama *naturaleza*, pero cuyo nombre es Dios? Si lo cree sinceramente, permítame que le compadezca.

■ Leo en *El Mundo*: El cardenal Rouco pide la excomunión de los terroristas de ETA. No es verdad. Si el firmante, que cita un texto de *Alfa y Omega*, se toma la molestia de releerlo, comprobará que lo que el cardenal Rouco dice es que los terroristas que matan deliberadamente a seres humanos, al cometer una *agresión frontal a la caridad*, se auto excluyen de la comunión de la Iglesia. Así pues, no es que ni el cardenal ni nadie, *pida* ahora, como si fuera una morbosa novedad, la ex-comunión para ellos; son ellos solitos los que, si son cristianos, se salen de la comunión de la Iglesia, porque les da la atrocidad gana.

■ Cuando el estudio sobre rendimiento de alumnos españoles de la enseñanza Secundaria ofrece datos verdaderamente muy preocupantes: fallan estrepitosamente en matemáticas, no tienen ni idea de lo más elemental de la Historia, siete de cada diez no saben contar versos, sólo cuatro de cada cien escriben sin faltas de ortografía, etc, etc, etc..., va la señora ministra de Educación y dice que el informe es *preocupante, pero no alarmante*. No es verdad. A mí me da igual la palabra que use, si es preocupante, alarmante, descorazonador, vergonzoso, o todo a la vez; pero lo que más me alarma de todo –y me alarma muchísimo–, es que a la señora ministra no le parezca alarmante.

Gonzalo de Berceo



NO ES VERDAD



Guía del «mini» televidente

Sobre la tele circulan lugares comunes del todo equivocados. He aquí los consejos de varios psicólogos infantiles y especialistas en publicidad y comunicación para aquellos padres interesados en la influencia del medio sobre sus hijos.

La televisión no relaja, pese al efecto *sedante* que parece ejercer sobre los niños. Por el contrario, fatiga mucho mentalmente, y genera nerviosismo, que se manifiesta después. Es necesario tenerlo en cuenta y procurar no sustituir horas de sueño por horas frente a la pantalla.

La tele –por su efecto *hipnótico*– inculca una mayor tendencia a responder de forma automática a los estímulos que la lectura de un cuento, donde los procesos de análisis y de interiorización hacen desarrollar una mayor capacidad crítica. La manera de contrastar este efecto es verla los hijos, asesorarlos y acompañarlos, en lugar de usar el aparato como *niñera*.

La Dirección General de Consumo de la Comunidad de Madrid pone a disposición de los colegios un programa de formación infantil sobre publicidad televisiva. Los niños aprenden que muñecas que hablan y corren en la tele, no siempre hacen eso ni son del tamaño que aparentan, o que lo que parece enormemente atractivo es un juguete muy simple y aburrido.

Es inútil que los padres repitan a los hijos que estudien y lean, si ellos permanecen pegados al televisor.



No está probada la relación entre el abuso de la televisión y los comportamientos violentos. El tremendo influjo del medio se explica por el debilitamiento de las estructuras sociales y familiares. Hoy se tienen menos hijos –menos compañeros de juego, por lo tanto–, los chavales encerrados en casa y los padres están más cansados y tienen menos tiempo disponible para ellos: la fuerza de la tele no radica tanto en sus contenidos, cuanto en que el tiempo que se dedica a verla ya no se emplea en otras cosas.

La televisión no es el demonio. Amplía el conocimiento del mundo, enseña a conversar y a expresarse. Utilicela como un medio más a disposición de su familia, pero baje la guardia lo menos posible.

Cristina L.Ópez Schlichting

TELEVISIÓN

En la fiesta de san José

Un hombre justo

¿Lo había soñado? Él había oído: *Salve, muchacha; Ave, María*. ¿Quién había sido? De acuerdo, estaría soñando; pero él juraría que el nombre de su adorada muchacha lo había oído con toda claridad... ¡Dios, cuánto la amaba!

Te quiero más que una madre o que una hermana, pero nunca seré madre de los hijos que tú querías. Lo más profundo de mi corazón no te pertenece, ni me pertenece a mí. Mi alma sólo engrandece a Uno, a Él. Pero, cuando estés triste, quiero que sepas, José, que tú eres para mí el predilecto, partícipe conmigo de Quien está a punto de nacer. Que Él te llene con la Verdad.

María se agachaba, exhausta, a unos pasos de la mula y del buey, en aquel rincón de la cueva donde hacía algo más de calor. El silencio era casi material. José echó mano de unos sarmientos para encender fuego. Lo preparó todo. Ella gemía. José se acurrucó a su lado y, rendido, entornó los ojos un instante. Al abrirlos, ella tenía en brazos al pequeño, y lo limpiaba y acariciaba. Él, nervioso, no sabía qué hacer, pero enseguida se puso a hacerlo todo.

José tenía miedo. Había escapado a tiempo, pero los soldados a caballo podían alcanzarles... En compensación, el

Niño le miraba —*¿pero todos los niños mirarán así?*— y le sonreía. Y él sentía, dentro del alma, una ternura inédita, que no sabía cómo ni dónde le había nacido.

El chaval crece como un árbol limpio, y derecho, y fuerte. Ella los ha puesto guapos a los dos. El carpintero lo coge de la mano para dar una vuelta, y piensa para sus adentros: *Es como los demás, pero tan diferente...* ¿Y aquel día que se perdió en la caravana? —él creía que iba con su madre, la madre creía que iba con él..., ¡qué amargura!— Y cuando, en el templo, le preguntan: *¿Por qué nos has hecho esto a tu padre y a mí?*, va y les contesta: *¿Pero, por qué me buscábais? ¿No sabíais que me tengo que ocupar de las cosas de mi Padre celestial?*

Es un chico fascinante, María. Te digo que las chicas no paran de mirarlo. Y ¡cómo lee en la sinagoga! ¿No lo has oído? Obediente, trabajador, alegre... Yo no sé a ti, pero a mí, a veces, me deja con la boca abierta. Habla con seguridad, como con una autoridad... Hasta me parece que le noto algo que no sé explicar cuando parte el pan y nos lo da en la mesa. La otra noche me dijo: «Padre —¡cómo me gusta que me llame padre!—, ¿me puedo quedar un rato más escuchando la lluvia?» Me quedé con él un rato largo... y hablamos. Yo le dije que no sabía de dónde sacaba tantas cosas. Le conté cómo le recordaba, de pequeño, jugando con los tarugos y las virutas del taller; y le quise explicar que la vida... que hay amigos y hay enemigos, que no se deje engañar... Me salió con que hay que amar a todos, y no supe qué decir.

Cuando volvió del desierto, después de 40 días, María le dijo a José: *Si vives, verás el desprecio y la humillación y la muerte de tu hijo*. José replicó: *No, mejor la muerte*. Ahora que se moría, María le tenía cogidas las manos, y le recordaba cosas... De repente se abrió la puerta y entró el extranjero. Eso le pareció a José. Pero, aquel extranjero... No, no; era Él... Jesús. Le cogía también las manos... y, en el último instante, José, el Varón Justo, juraría que había visto lágrimas en los ojos de los dos, de la Madre y del Hijo. ¿Se puede pedir más!?

Miguel Ángel Velasco

De «Il traghito d'una stella».

Ferruccio Ullivi



«...Le recordaba jugando con los tarugos y virutas del taller». El carpintero, de Jan Knap